REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII | San José, Costa Rica | 1948 | Sábado 27 de Marzo | No. 18

Año XXVIII — No. 1045

GANDHI

Por el Dr. *Pedro ALBIZU CAMPOS*,
Director del Movimiento Libertador de Puerto Rico.

(De *El Imparcial*. San Juan de Puerto Rico, 31-I-1948).

Cumplida su misión, el Santo retorna al regazo del Padre Todopoderoso. La India y su hermana gemela Paquistán gozan de su independencia. Gandhi es el padre de la quinta parte de la humanidad representada en esas dos naciones.

Eran pueblos inermes, bajo feroz despotismo extranjero. Más de 400,000.000 millones de seres completamente desarmados, explotados por una esclavitud inmisericorde. En su hambruna crónica y en su indefensión física, les probó que podían morir por su libertad, por su soberanía y por su independencia.

Amó a los suyos hasta el sacrificio, predicó el amor para los enemigos de su Patria en el anhelo supremo de implantar una nueva orientación en las relaciones humanas e internacionales fundada en el amor y la devoción mutuas, en nuestra común humanidad, sin distinciones de seres, de castas, de razas, religión o de nacionalidad.

El sacrificio para ser sacrificio tiene que ser en pos del Bien de los peores y de los menos dotados. El ha vivido la Luz divina en toda su majestad.

A los "intocables", más de 60,000.000 de seres, condenados a la inferioridad perpetua por supuesta sanción eterna, les ofreció su amor con humildad nazarena y les dió la admonición a sus paisanos que si persistían en la condena de cualquier grupo social a una condición social de inferioridad perpetua, nunca merecería la India salir de su esclavitud y jamás vería el sol de su independencia.

Los privilegiados hindúes vieron en él la revolución social más grande de la historia, pero pocos han podido resistir el fuego de su amor de justicia para todos los indefensos.

Hindú por religión y siendo los musulmanes una minoría en la India total, aconsejó y logró que la mayoría del Partido Nacionalista Indio, aceptara para la presidencia del Movimiento Libertador a un ilustre musulmán.

A los ingleses se les presentó con el ramo de olivo, cuando reconocieron la justicia de la independencia de la India. Libre de odios y de rencores impuso el respeto a los déspotas más sanguinarios.

A la India entera la hizo abrazar la recuperación de su voluntad nacional y aceptar la no-cooperación con el despotismo extranjero que la sojuzgaba, como la fuerza eficaz para destruírlo.

La no-cooperación con los opresores, en todos los órdenes, fué el poderoso y decisivo instrumento de su victoria.

Anheló la unión política de las dos naciones gemelas que constituyen la India: la India hindú y la India musulmana, que hoy constituyen los dos estados soberanos, libres e independientes, que se denominan la India y el Paquistán.

El rayo que ha caído sobre su cuerpo y cuya luz ciega de dolor a la humanidad entera, destruirá todos los odios que hoy dividen a las dos naciones gemelas y habrá paz y unión y amor espiritual entre la India y Paquistán.

Gandhi para el mundo entero representa el poder infinito del espíritu. Ya casi un esqueleto, era la fuerza emuladora de toda la humanidad esclava y bajo la superstición del poder de la técnica-mecánica contemporánea.

El Mahatma nos enseñó que el Poder está dentro de nosotros. Y que la libertad debe estar primero en el alma y será invencible; se impondrá sobre todos los despotismos.

Su enorme discipulado en las dos naciones gemelas —criaturas suyas— de la India y Paquistán, aprenden a amar y sacrificarse por todos los oprimidos dentro y fuera de su frontera.

Con emoción hemos oído de las ilustres delegaciones de la India y el Paquistán ante las Naciones Unidas la prédica del apostolado de Gandhi en favor de la independencia de todos los pueblos sojuzgados, como misión sagrada, permanente, a que están consagradas ambas naciones.

Estas dos eminentes delegaciones han mostrado profundo interés en la suerte de Puerto Rico. Uno de sus más ilustres portavoces, declaró: "Eso de que Puerto Rico no pueda sostenerse económicamente dentro de su Independencia es pura tontera". Los discípulos fieles a su apostolado en la India y Paquistán, mantienen en alto con otras naciones de igual orientación la antorcha de la Libertad y la Independencia para todas las naciones sojuzgadas.



El Mahatma *Ghandi*

La India y Paquistán tienen en su poder el equilibrio del mundo. Inspiradas en el Apostolado del Mahatma, auguran a la humanidad vida de dignidad y a las naciones independencia y felicidad, en la Paz, que es el Estado Perfecto del Derecho.

Puerto Rico, en el infinito duelo de la India y del Paquistán, duelo que es de la humanidad entera, está también de duelo ante el tránsito del que nos dió a conocer en la vida laica la Santidad en la frágil naturaleza humana.

DISCRIMINADO EL IDIOMA CASTELLANO

(De *Hoy*. La Habana, 27 diciembre 1947)

"La América ha de promover todo lo que acerque a los pueblos, y de abominar todo lo que los aparte".— Martí, *Nuestra América*, 1882).

En la recién terminada Conferencia de la UNESCO ocurrió un hecho de grave resonancia, que representa un alarmante síntoma para el futuro de América Latina y, por ende, de la propia Cuba. Se trata del rechazo de la proposición mexicana para que se incluyera el castellano entre los idiomas de trabajo de la Conferencia del organismo cultural. Los Estados Unidos, con respaldo de sus satélites incondicionales de Gran Bretaña y Francia, impusieron en primer término el idioma inglés. El segundo lugar fué otorgado a Francia y el tercero y último al Indostán!

América Latina, la lengua castellana, quedó totalmente relegada, pese a la innegable influencia que ha ejercido y ejerce en el plano cultural el idioma español.

¿Por qué ocurrió semejante dislate? No fué el origen causa accidental o fortuita. No, muy lejos de ello. Hubo un acto de manifiesta discriminación subestimativa hacia los países latinoamericanos, considerados como "razas inferiores" por los cruzados del imperialismo del dólar y el garrote representados en la UNESCO, que controlan económica y en cierto modo políticamente, a la agrupación mundial. La evidente humillación a los "parientes pobres" de los países al Sur del Río Grande, está revelada en la levantada y dignísima postura discrepante asumida por los delegados de México, el Perú y Colombia.

Haciendo honor a su alta investidura, el delegado peruano expresó en categórica y maciza respuesta: *"Frente al número de dólares ofrezco el número de países de habla hispana"*. Por su parte, el representante de Colombia, afirmó: *"Prescindir del español sería coartar el pensamiento de más de veinte pueblos"*. Pero si las réplicas de estos congresionales fueron de indudable factura denunciadora y orientativa, resaltan muy especialmente las palabras cortantes y enérgicas pronunciadas por el licenciado Manuel Gual Vidal, Secretario de

Educación de México: *"No queremos —dijo — que se nos imponga un idioma que no es el nuestro. Con ese mismo derecho podemos pedir a ustedes* (los anglosajones) *que aprendan castellano".*

Imposición, ésta es la definición certera. Los delegados anglo-norteamericanos ejercieron una acción de repudiable cariz imperialista atropellando, a la usanza hitleriana, los derechos de los países de habla española. En la UNESCO, pues, se perfilaron con claridad meridiana las intenciones avasalladoras y opresivas de los monopolios de Wall Street y su *junior partner*, el socio menor inglés, sobre nuestras tierras latinoamericanas. ¿Qué otra cosa significa ese desdén y relegación?

———

Los ideólogos del faccioso "Siglo Americano" se manifiestan en toda su peligrosa y repulsiva desnudez. Su propósitos de dominación y rapacidad mundiales se reflejan en el orden político, económico y cultural. Su maligna influencia se deja sentir en la esfera idiomática, como índice de la intención esclavista. Nuestra América tiene abundantes ejemplos de la discriminación imperialista en el idioma, directa consecuencia de la opresión monopolista que ejercen las finanzas y los trusts yanquis.

Ahí está la tan disputada zona del Canal de Panamá. Allí no se habla otra lengua que la inglesa de los conquistadores norteamericanos. Los panameños que poseen el habla matriz española son relegados a los más duros y mal pagados menesteres, tratados en forma similar a los desdichados ciudadanos de raza negra en el Sur de Estados Unidos. No se les admite en los restauranes y barras, en los cines y salones "para blancos"... que siempre son norteamericanos. Pues al panameño, como otro cualquiera ciudadano de América, se le considera mestizo, "raza inferior".

Si se tiende la vista hacia Puerto Rico, la isla hermana sometida a la esclavitud colonial, el panorama será aun más deprimente. El idioma inglés es obligatorio en las escuelas boricuas. No importa que los padres hablen el español, salpicado de indígenas vocablos araucos y de giros *jibareños campesinos*. Los Conquistadores del dólar y la bomba atómica detestan la lengua en que hablara el borincano Eugenio María de Hostos, prócer muy relevante de la antillanidad liberadora. Los *marines* yanquis, a los que se ha imbuído de desprecio por los puertorriqueños y *latinos*, cometen tropelías y violaciones en territorio puertorriqueño. Porque según les dicen y repiten sus superiores jerárquicos, ellos son la "raza superior", la del "destino manifiesto" de dominar al mundo.

En nuestra propia patria tenemos ese borrón vergonzoso que representa la base naval norteamericana de Guantánamo. Cuando la soldadesca yanqui baja a tierra, la ciudadanía tiene que refugiarse en el amparo del hogar, especialmente las mujeres, para evitar escenas vejatorias.

Este es el efecto de la dependencia a Norteamérica.

No conformes con su predominio omnipotente en la esfera económica y subsecuentemente política, los imperialistas pretenden ahora insuflarnos la dominación idiomática. A. Mr. Truman y Mr. Marshall no les interesa lo más mínimo nuestra tradición lingüística castellana: el habla ilustre que fuera de Cervantes, de Lope y de Quevedo. América Latina atesora su lengua española porque por ella hablaron sus libertadores, sus mejores guiadores culturales. Ellos, los discriminadores del monopolio financiero, no entenderán jamás esa sagrada reliquia de nuestras tradiciones. Ahora más que nunca sabemos con Martí, *"que el desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América".*

Amamos esa lengua castellana, enriquecida por las variantes del folklore popular americano, porque en ella Céspedes y Agramonte redactaron la Proclama de Independencia de 1868: en ella dijo Martí sus prédicas independizadoras y apostolares; Maceo arengó a los mambises de la Invasión, y Calixto García anatematizó con ella a los discriminadores de Shafter y Mac Kinley.

Y por igual y parecidas razones patrióticas, los pueblos hermanos de la América del Sur veneran el lenguaje en que Bolívar desafiara el dominio colonial: la palabra enardecida de Andrés Bello, el sapiente venezolano; la de Santander, prócer colombiano; la de José de San Martín y de Moreno, argentinos de recio abolengo combatiente; y la de O'Higgins, el chileno vencedor de la Cordillera.

"Los americanos somos uno en el origen, en la esperanza y en el peligro". Así dijo el Apóstol de cubanísima y americana universalidad. Unos seremos en la defensa de nuestra lengua y libertad, amenazadas por el dólar y el garrote de Wall Street.

Sergio F. ALPIZAR.

———

ALGUNOS POEMAS
de Luz Machado de Arnao

(Del poemario *Vaso de R esplandor*, Caracas. 1946).

CANTO DE LA LIBERACION ELEMENTAL

I

Tiempo. Destino. Vida. Dios. Yo:
Hoy me siento colmada.

Podría estarme tranquila tantas horas...
Me quedaría muda, sola, frente al paisaje,
(podría ser cualquiera)
absorta ante los propios cauces desatados;
tan reflejada en mí como la luz del espejo
inmersa en el cristal.

II

Juntos hemos estado el Hombre y Yo.
Esencia y Forma.
Juntos frente al crepúsculo,
nómades en la noche,
inquietos, como fuego ardiendo
que apenas conoce del leño su aptitud
para la llama;
profundos en distintos pensamientos,
como ríos paralelos en cauces diferentes,
yendo siempre hacia el Este, el Este del sol y la tormenta,
en donde se destuerce el claro caracol de los días,
herido de inconstantes saetas luminosas,
eterno perseguido de la ola nocturna.

III

Y cada vez, cada hora, cada instante,
poseída por mí, reina y esclava
del libre ánimo,
convencida
de que la rosa emerge pareja del aroma,
de que la luz aflora con el brillo entrañable;
y el agua en resbalado frescor bajo los vientos
y la pluma y el ala y el metal y la tierra
y la sangre y el sueño
hacen, juntos,
el tiempo, el infinito, acaso,
lo que no muere nunca,
lo inmortal y lo eterno.

P R E G U N T A S D E L A S E D...

¿Dónde nace el torrente? ¿Dónde pasa?...
Ciega es mi sed. Distante su bondad.
¿Por dónde he de marchar para encontrar su rumbo?
Aire, sol, tierra, decidme el camino.

Llama es mi acento. Leño mi costado.
Ceniza esta mirada que ahora huye
buscando su señal junto a mis pasos.
¿Dónde nace el torrente?... ¿Dónde pasa?...

Llegue sobre mis hombros, caiga al pecho.
Por la mano y el pie vaya a los siglos.

Soy tierra de la tierra. Geografía
con fronteras de piel, aire y palabras
y un corazón de bíblica manzana.

Llevadme donde está, huellas ocultas.
Desatadme la piel, si he de ser libre.
¡Hiera su espada de cristal mis sienes
y penetre en la sangre hasta mis pulsos,
el mundo entre sus cauces detenido...!

VOCES A LA AMIGA DISTINTA

Todos vamos hallando nuevos caminos. Todos.
Tú bajas de tus muros de nieblas y vigilias.
Yo asciendo hasta los tallos del aire y la tormenta.
Todos vamos hallando nuevos caminos. Todos.

El ánimo te encrespan gestos, huellas, palabras
y este mi andar perdida entre la turba ciega.
Mi piel con la de todos, como una bestia herida
que busca en otros pasos la huella de los amos.

Y mi cerrada forma brillante y contenida
como un chorro de plata en contornos de frío,
choca a tu libertad, entre sueños suspensa
como lámpara inmóvil entre metales áureos.

Todos vamos hallando nuevos caminose. Todos.
Hoy —dominando el halo que va creciendo en torno—
tiendo mi mano a ti, amiga de hace tiempo,
sobre la humanidad y sus hombros de fuego.

Y digo que te quiero sin fronteras ni rutas.
Porque es amor del mundo, limpio, sencillo, entero,
como fruto caído en la estación precisa,
sin reloj ni palabras, sin voces ni preguntas.

Ni columnas ni rosas. Ni fórmulas ni anillos.
No cierres tus umbrales con antiguas maderas.
Sobre la tierra nacen a cada instante savias
silenciosas y fértiles, como el musgo y la piedra.

Y cuando a ti te digo: te quiero sin fronteras
quiero que el sentimiento crezca a tu lado intacto.
La mano que traslade tu corazón al cieno
no será la que tiente mi pulso y mi costado,

sino la que reclama luz de vecina antorcha
por ver la propia henchida, alta en un solo fuego.
Dios, por tener amigos, dió al manzano sus frutos.
Te llamo al mundo propio: tu soledad estorba.

Todos vamos hallando nuevos caminos. Todos.
Tú, baja de tus muros de nieblas y vigilias.
Vámonos por la calle del brazo de la gente:
la Muerte anda en el aire con ceño de tormenta...!

ESTA FATALIDAD...

Ya estoy dentro del llanto.
Otra vez temblorosa entre su sal.
Como una hoja venida en un torrente
que al tocar la tierra forma un remanso
y huye...

Ya estoy dentro del llanto.

Soy una inmensa lágrima temblando sobre el mundo,
caída desde el párpado ardiente y desolado
de un dios de oscura historia...

Espero. Con las sienes en las manos
y los ojos absortos ante la paz
que habita mis rodillas,
por donde pasa a cada madrugada
una isla peregrina,
descendiendo del limo de la estrella
como lágrima análoga.

Mis diez dedos alertas
palpan el mundo mínimo
salobre y cristalino,
que pasa y me estremece
y sigue.
Mas, de los dos no hay huellas.

Si supiera en qué sitio desangra su costado...!
Aquí mi empeño solo, traza contornos y huye.

Soy una inmensa lágrima, temblando sobre el mundo
e ignoro el nombre roto que esconden sus cristales...

APUNTE DE MEDIANOCHE

La noche es un molino que pasa agua de luna
moliendo sordamente la espiga del lucero.
La voz se me hace entonces harina de dulzura
contenida en el vaso cristalino del sueño.

En la hornacina breve de mi pecho, desnuda
reposa tu cabeza, como un dios sin deseos.
La brisa se descalza sobre el monte y se fuga.
Aullidos de la sombra la siguen desde lejos.

Las copas de los árboles son ciudades en ruina
y la luna es metálica nocturna golondrina
que abre y cierra postigos entre la oscuridad.

Dos péndulos sangrientos nuestros dos corazones.
La muerte los acecha. La vida los expone.
Dios cuenta los minutos desde la eternidad...

"VASO DE RESPLANDOR"

Un nuevo poemario de Luz Machado de Arnao

Por *IDA GRAMCKO*

(De *El Nacional*. Caracas, 27 novbre, 1947)

El poemario se titula *Vaso de Resplandor*, vaso de luz, pero ¿no es un cáliz agreste, áspero, agridulce? No afluyen de él brisa primaveral o aroma prístino. Es un cáliz que tiene sed y pregunta. Sólo "en veces", "la paz suelta sus lentos palomares" en una descarga blanda y tranquila.

—Por momentos, uno querría trizar el vaso, volverlo añicos... Y hacer de nuevo la obra alfarera, laboriosa, cotidiana, maciza. Porque se siente el temor de que no debe darse lo que es quebradizo —dice la autora del libro, recorriendo los originales tachados y corregidos—. Aquí hay una estrofa que tiembla... ¿Cómo haremos para que se mantenga firme? La fabricación de unas muletas artificiales sólo harían falso su paso y errado el camino.

—Pero aquí... —interrumpo— "hay un cielo de junio". "Y es de cristal el aire por los montes azules. Dentro del mundo todo se quebraría al tocarlo. Como fruta de vidrio en instante maduro". ¿Qué importa que el vaso se quiebre si es por la intensidad del contenido?

—¿Y si se rompe por endeble? —insiste—. No hay nada más peligroso, más huidizo que esta "Lumbre" que se apaga, que este "Contorno" de humo que se pierde, que este borroso terrón de "Arcilla"...

—Vayamos a la historia del poemario. ¿Cuándo empieza?

—Después de *Ronda* y de *Variaciones en tono de amor*. Comencé un buen día a escribir sonetos de la manera más natural. Pero ahora, tengo que confesarlo, vuelvo a sentirme muy bien dentro del verso libre.

Dentro, dice, como si habitase una casa en la que no hay sino olores y rumor, pasos y perfume, sonido y brisa. Y mejor que dentro de una casa, dentro de un camino, puesto que el verso libre es un hogar casi sin paredes y cuya puerta es una empalizada musgosa, verja con flor abierta en lejanía.

—Tengo que pensar un poco —dice— si va a convertirse en relato lo que es historia íntima.

Luz Machado de Arnao se ha recostado, como esas siluetas ociosas que decoran cromos antiguos, sobre un barandal que sería de mármol si no fuera invisible. Mientras tanto, pienso que la historia de su poemario comienza así: La luz, dentro del vaso místico, del vaso de oro que se coloca ante las imágenes, se hizo espiral de lumbre. Se la veía luchar entre las paredes minúsculas, debatirse, queriendo libertarse del límite cristalino. En el vaso se quemaba la yerba sagrada. Pero la lámpara quería repetir el argumento maravilloso de Aladino. Quería emigrar al bosque, iluminar las cabañas, encender haces de leña y hasta las manzanas que se doraban sobre una astilla. Quería salvar el cerco del envase y sólo lograba salvar un hilo de humo. El brillo quedó en el fondo, rezagado, como un ojo febril contemplando la dichosa suerte de la voluta. ¿A dónde iba? La vió trazar en lo alto construcciones que se derrumbaban para volver a alzarse, mantenidas por columnas grises. Un contorno transparente, casi líquido, levantaba errabundos edificios. Después todo se perdía en el mar, el mar humeante que se agota, súbitamente, sabe Dios en qué orilla.

Con el humo iban girando pequeñas hebras de ceniza. El ojo de fuego las observaba y sabía que descenderían, llevadas por el viento, a la copa de un árbol que era también como un "vaso de resplandor" cuando el sol caía. Humedad, polvo, tiempo, las harán arcilla.



Luz Machado de Arnao

¿Y qué hará con la arcilla, con la materia primaria, con lo que se entrega sin forma, Luz Machado de Arnao? ¿Volverá a repetirse el proceso de luz encerrada y humo libre? Si fuese fiel a su nombre, se quedaría con la lumbre, con esa *Presencia de la fe* desenvainada de su poema que dice: "Salvadora del fuego en esta hora tensa y definitiva, prisionera, como la voz de acero de una espada". El aire, ¿volverá a tentar la mecha dorada, el párpado y la pupila? ¿Y volverá esta pupila a sonar con el árbol desde el que desciende la ceniza? Más fiel que a su nombre, Luz Machado de Arnao pensará que, inevitablemente, somos fieles al humo y a la tierra misma. Sobre la luz de su vaso, derramará espirales y ceniza, hasta que el resplandor se haga aquilatada penumbra.

Toda su obra en gestación tiene calidades neblinosas, terrenales, lumínicas. Pero lo más probable es que por ninguna, en totalidad, se decida. El pensamiento, enérgico, desciende por pequeños laberintos, escalas y tramoyas que despliega para cruzar airosamente el vacío. La forma culebrea y llega a ser retorcida. En el soneto, en el poema libre está siempre su *Biografía del Lirio* en la que el silencio, según su decir, formó su arquitectura. "Narciso te dejó su huella viva y la dibuja intacta, cielo arriba, el espejo remoto de la estrella".

¿Qué blanca historia podría contar Luz Machado de Arnao al borde de este lirio? ¿Será un lirio, a su vez, el vaso resplandeciente con que titula los veinticinco poemas?

—La poesía —adorado ejercicio, dolorosa labor— cuenta ya de vuelta de su recorrido íntimo— es la única gracia que poseo con conciencia. Y está presente en mí como el fuego en el leño que, aun antes de ser encendido, conoce su aptitud para la llama, sólo por haber tenido la raíz hundida en la entraña terrenal que comparte su génesis. Para llegar ella, no es preciso, tampoco, enfrascarse en muchas y dispersas lecturas. He leído muy poco. Lo imprescindible para pulir el ánimo y alzarlo, pero sin aherrojarlo. Ahora sí me he impuesto una disciplina de humanidades, cuya inmediata bondad percibo ya favorabilísima. Pero siempre he escogido libros de poetas para leer y ya sabemos cómo hay poesía en cuento, novela, historia, hasta en la Filosofía, cuando hay quien, como Mallarmé, puede definir la unidad escueta de aquella, hablando de la ausencia eterna de la flor dentro del ramillete concreto que la rodea. Además, con Sor Juana o Santa Teresa creo que aun cuando nos aten las manos y nos cieguen los ojos, la poesía existe en cada cosa siempre que se cumpla la condición de ser poeta. Y ya es tener, cien, mil libros por delante, leyéndolos constante e incansablemente.

Lectura de la vida podríamos llamar esta jornada en torno a las páginas de los años que se apiñan como racimos dispuestos a exprimirse en el recipiente. Y es curioso que pensando nosotros en este mosto dúctil, Luz Machado diga:

—Publico porque es tan hermosa la convivencia cordial entre los hombres, que no sé resistir tampoco el deseo de establecer el diálogo fino y alto que entre ellos y los habitantes del gran territorio poético pueda lograrse, empleando signos tan sutiles y armoniosos como los que en el universo emplean el cielo y la tierra para hablarse: árbol, lluvia, ala, musgo, luz, piedra, pez, llanto, amor, soledad, silencio, entre los cuales pasa y crece el tiempo en el aire, uniéndolos en la más mutable y eterna presencia. Si a los poetas nos dejaran seis días el mundo, es seguro que la paz crecería como un racimo dulcísimo sobre los hombros de los hombres.

¿Qué haría Luz Machado de Arnao si le dejaran seis días el mundo? ¿Qué haría ella que ha intervenido en lo que se ha llamado el movimiento feminista venezolano en forma también "sutil y armoniosa", sin acudir a la estridencia, en carácter alado, arbóreo, como están, para ella, los signos con que dialogan la tierra mansa y el cielo limpio? Fundaría, quizá, una ciudad sin nombre, en la que todas las viviendas tuviesen franca la entrada y las ventanas abiertas. Y en la que cada poeta tuviera su torrecilla. Sí, señores, su torrecilla. Hay personas que nunca han comprendido el significado de esta eminencia tan útil para la poesía. Están muy bien la calle, la casa y el jardín sembrado con plantas queridas. Está muy bien el helecho colgando, como un penacho, en un recodo húmedo y sombrío. Pero, a su vez, está la torre muy bien. Porque, ¿qué poeta, que lo sea de verdad no ha sentido la necesidad de subir apresuradamente los peldaños de esa dimensión altísima? Muchos, por no tener la torrecilla, se cierran en su habitación con cuatro llaves y colocan un cartel en la puerta: "¡Prohibidas las visitas!" ¿No sería más fácil y más natural que la casa de todos los poetas fuese como un pájaro blanco levantando su rojo pico? Ese pico es la torre y de ella salen hondos y sonoros trinos. Los enemigos de la torre, los malos ingenieros, dirán que la soledad, si es auténtica, no podrá destruirse en la calle ni en el jardín. Pero ¿no seducen los paisajes? Y los rostros, ¿no fascinan? Hay momentos en que las paredes de-

ben estar completamente nítidas. Y en que el rostro del poeta debe ser el único posible.

Luz Machado de Arnao comenzó a escribir en la provincia, en Ciudad Bolívar, en la revista *Alondra*, de la Escuela Federal Graduada *Zea*. *Ronda* fué un libro que concibió y formó en Barquisimeto. Las *Variaciones en tono de amor* se publicaron en 1943 y sólo desde hace poco tiempo cultiva el soneto.

—De este libro, que saldrá dentro de quince días, me gustan especialmente los sonetos. Pero quiero a todos los poemas por igual. Y al darlos, creo sentir algo que casi es experiencia de todos: un como dolor simple y hondo pudor que nos deja perplejos por la audacia, inconformes por la labor y tan ágiles para empezar otra vez, como cuando

me asombra encontrar junto a lo cierto
esta espiga del sueño, solitaria,
viva en el aire gris de otra tormenta...

Asombro y despertar que se traducen, por ejemplo, en las *Estancias del amor y la esperanza*. De lo cierto: experiencia cotidiana y fiel de dolor, tiempo sufrido en alma y cuerpo, se da milagrosamente la circunstancia de volver a nacer.

"Breve columna he hallado entre las ruinas
y al aire la levanto como espiga
que castigara el sol a eterna sombra".

Ya está el contorno de nuevo. *Vaso de resplandor* se ofrece en tres partes: *Lumbre*, *Contorno* y *Arcilla*. La columna, rescatada de lo subterráneo, sube a beber la luz y crea un nuevo vaso ardido.

Luz Machado de Arnao no debe pensar que estas cuartillas se han escrito a costa de las sugerencias de sus títulos y poemas. Debe

creer, más bien, que entre lo suyo y lo nuestro hay relaciones y signos, quizá esos mismos de que nos hablaba, refiriéndose al lenguaje terrenal y divino. Y que no hemos hecho otra cosa que iluminarnos un instante con la aureola dorada que envuelve su libro. Si nos preguntaran nuestra impresión, nada podríamos decir. Sólo pudimos amontonar, frente a ese calendario de sol que constituyen sus poemas, nombres y cosas afines.

Aquí no termina la historia del poemario. Comienza otra vez... En un vaso, en una mano, en un pañuelo... Lo importante es que el corazón permanezca, se fije. El corazón de la autora de *Vaso de resplandor* está dentro del envase cristalino. ¿No es acaso el "fruto de vidrio" que se quiebra "en instante maduro"? Se quiebra, no por endeblez, sino por la intensidad del contenido.

"VASO DE RESPLANDOR"

(De *El Nacional*. Caracas, 13 abril, 1947).

I

Ha aparecido el tercer libro de poesía de Luz Machado de Arnao. Tercera etapa conocida, oficial, podríamos decir, de una intensa y fervorosa vida que en realidad ha tenido muchas etapas, a pesar de ser bastante corta. A través de *Ronda* (1941) y de *Variaciones en tono de amor* (1943) el finísimo espíritu de esta mujer se ha filtrado lentamente, se ha decantado (canto y encanto del milagro poético) y ahora rebosa como un mosto maduro, en plenitud de entrega, de ofrenda, la antigua vasija de éste que, en verdad, es *Vaso de Resplandor*.

Desde su ya lejana iniciación poética, L. M. de A. trajo consigo la afirmación sin vacilaciones de una voz escogida. Su materia original se fué formando, como la veta en la mina, secreta pero firmemente —riqueza de ternura en la roca eterna de la entraña—. Y con esto, la alusión y sugerencia imprescindibles a su tierra natal, a la Guayana primitiva que condiciona, con fatalidad telúrica, con fuerza imponderable de génesis el alma y la voz de sus artistas. Luz Machado fué niña soñadora de ojos inmensos de crepúsculo, giró en el corro multicolor bajo los árboles de nuestra plaza antigua y creció junto al río, anegándose de tradición y de paisaje. Y en el simbolismo de su poesía de hoy están retoñando, poderosas, aquellas vivencias, imprimiéndole originalidad, gracia y hondura. "Vivir es ver volver", dice Azorín. Ella, rilkeana hasta los tuétanos —quizás sin saberlo, que es lo corriente en los poetas— alimenta su profunda raíz en la vertiente inagotable del pasado; pero no en el recuerdo, puro y simple; no en la objetividad de un ambiente, de unos hechos, de determinados seres y cosas, sino en la trasmutación —delicada y tremenda a la vez— que en ella misma se ha cumplido en función de su ser y de su poeta. Por eso la poesía de esta mujer es virginal y maternal a un tiempo mismo. Dulzura fluyente, angustia y deseo desvelados, plenitud de amor y de dolor. Contraste, en veces violento. Casi siempre resuelto en una especie de resignación filosófica, segura inseguridad de sí misma y de su destino de flor o de pájaro.

"Para mi corazón hay un camino
detrás de esos umbrales intocados.
Yo lo miro crecer. A los costados
lleva huellas sin nombre ni destino".
(Presencia de la Fe).

II

Sin duda es éste el libro de mayor aliento y mejor logrado de Luz Machado de Arnao. Su proceso de superación se ha ido cumpliendo lógica y reposadamente. Las excelencias de fondo y de técnica que se anunciaron con claridad en *Ronda*, que se afirmaron y robustecieron en *Variaciones en tono de amor*, cristalizan ahora, en el preludio de la obra definitiva, en *Vaso de Resplandor*. Las tres estancias o momentos en que este volumen se halla dividido responden a otros tantos estados anímicos que van —como en la estructura del vaso que ilumina— desde el tibio resplandor externo de la lumbre que se derrama hasta el corazón en brasas recogido en la entraña de barro.

Creemos que este poemario representa una superación evidente en la poesía de la autora porque sus motivos son más hondos, el sentido de su lírica más universal y la forma mucho mejor trabajada, abundante en momentos de indiscutible perfección. En cuanto a esto último, Luz Machado representa, como otros jóvenes y viejos poetas venezolanos, la expresión moderna de los grandes líricos españoles de los Siglos Aureos. Su soneto, sobre todo, es casi siempre modelo de casticismo y elegancia. Sus adjetivos son justos y abonados de clara prosapia. Sus imágenes, plásticas, audaces sin estridencia, delicadas y naturales como vegetales recientes. Y la justeza de su léxico da una gran seguridad a esta voz que nada pierde, por lo demás, de su originalidad y frescura por las resonancias clásicas que le descubrimos.

En cualquiera de las tres partes de este libro se encuentran poemas —espejos de cuerpo entero— en los que mejor que en otros se reflejan las características sobresalientes del temperamento y del estilo de su autora. Así, en el *Canto de la Liberación Elemental*, más que todo en su estancia final; en *Preguntas de la Sed...*, que trae esta preciosa definición: *"Soy tierra de la tierra. Geografía —con fronteras de piel, aire y palabras— y un corazón de bíblica manzana"*; en *Voces a la amiga distinta*, en *Esta Fatalidad...*, en *Confidencias*. Son poemas hacia adentro, manos ávidas de hallazgo que se hunden en el propio corazón atormentado para después exprimir afuera su racimo amargo.

No sabemos —nos ha parecido siempre inapropiado hablar en ese tono— si Luz Machado de Arnao es "mejor" o "peor" que tal o cual poeta joven, si revela mayores o menores influencias que sus compañeras en poesía y en promoción. Sentimos que esto no interesa. Lo que sí cuenta —y mucho— es poner de manifiesto que la autora de *Vaso de Resplandor*, de *Ronda* y de *Variaciones*, es un alto poeta venezolano. Que su luna poética está en plena creciente. Que quien es capaz de escribir un soneto como *Desolación*, en

donde sobresale la maestría del verso, y unos poemas como *Apunte de Medianoche, Prenda te doy... Esta Fatalidad...* y otros varios, tiene derecho absoluto a ser tenido como capaz de un vuelo lírico de mucha altura y de sobrado aliento, apto para cruzar espacios mil veces más vastos que éste en que actualmente se mueve la poesía venezolana.

Para nosotros no existe la menor duda al respecto. Esta Luz resplandeciente de *Vaso de Resplandor* ha de ver muy pronto cumplido por entero su fervoroso designio lírico:

"Hasta la estrella
ha de llegar tu clamorosa llama!"

Héctor Guillermo VILLALOBOS.

Caracas, 25 de marzo, 1947.

OTROS POEMAS
de Luz Machado de Arnao

(Del poemario *Vaso de R esplandor*. Caracas. 1948).

PRESENCIA DE LA FE

Para mi corazón hay un camino
detrás de esos umbrales intocados.
Yo lo miro crecer. A los costados
lleva huellas sin nombre ni destino.

Nació de la verdad y el desatino
y como de mi sangre, torturado.
La luz abrió su límite dorado
y le dejó un corcel de crin de lino.

Tiene en mis manos desnudez de aurora
y me colma su paz de tal manera
que habrá de ser fecunda la jornada,

salvadora del fuego de esta hora
tensa y definitiva, prisionera,
como la voz de acero de una espada.

GALANTERIAS A MI CORAZON

Amo mi corazón, abandonado
a su arco-iris de frutales luces.
Siete veces clavado en siete cruces
y otra vez resurrecto ante el pecado.

Dulce y huraño. Incrédulo. Al costado
la tierra su desnudo echó de bruces,
castigando la fe con que lo expuse
a la llama y al viento desatado.

Solitario galán de la aventura
sobre el plinto fugaz de mi cintura
donde duerme el lebrel de esta tristeza.

Medalla soterrada en el desvelo.
Colina de encendido terciopelo
donde la Muerte apoya su cabeza.

BIOGRAFIA DEL LIRIO

Forjó el silencio en ti su arquitectura.
En ti la soledad alzó su almena.
Guante de aroma que la brisa estrena.
Sueño con breve dimensión de altura.

Heraldo de la fuente y su frescura.
Sepulcro del rocío y la falena.
Minutero del sol que el aire ordena.
hacia el umbral del fuego y su aventura.

En ti levanta el mármol su desvelo
y el palomar arremolina el vuelo
y hace la nube su estación más bella.

Narciso te dejó su huella viva
y la refleja intacta, cielo arriba,
el espejo remoto de la estrella.

PRENDA TE DOY...

Pueden venir el mar y sus tritones
venciendo al horizonte y a la espuma.
Puede llegar la tierra y darme sombra
de la raíz a la amargada fruta.

Pueden llegar el viento y la tormenta
castigando racimos en su fuga.
El fuego con su espada maldecida
y su pájaro de ala taciturna.

El Universo entero contra el alma:
íngrimo el corazón y su latido
como una efigie sola en su hornacina.

Para tu sien mi rosa sin espina,
aunque yazga mi fe y halle perdido
el bien crecido a costa de mi calma.

CONFIDENCIAS

I

Anoche te entregué mi sentimiento
como si fuera un medallón antiguo,
dado a tu mano en hora de agonía.

Ténlo en la vida junto al corazón.
Será un navío pequeño sobre el mar,
pulso del sueño sobre tus arterias.

II

Coincidimos al par, como dos frutos
de una misma estación. Como coinciden
las dos alas del pájaro en el vuelo.

III

Breve columna he hallado entre las ruinas
y al aire la levanto como espiga
que castigara el sol a eterna sombra

por pedirle su luz de alta manera,
empinada en el gozo de los musgos
y con fe en su babel de oro y harina.

Aquí la tienes ya. Tallo sin hoja.
Caído fruto al pie del árbol mismo
sin carteles de limo ni gusanos.

Aquí la tienes ya, sobre el naufragio,
como un delgado capitán de azúcar
sobre un puente de sal y agua y espuma.

Aquí la tienes trémula y pendiente
de la huella que atisba sobre el mar
antes de conocerse sumergida.

Recuerda con memoria de naufragio
la ola con el pez buscando el aire
y la vid del coral en el abismo,

como si alguna vez hubiera sido
habitante de simas con cadáveres
que se volvieron minerales y algas.

IV

Con un lenguaje de ciudad perdida
su historia soterrada te diría
y la comprenderías en su idioma.

Porque a través de antiguos laberintos
ha descifrado eternos pergaminos
y su sandalia sabe de tu huella.

V

Sosténla ahora. Ya. Tu mano sea
cálido pedestal de mármol nómade.
Base ni friso cortan pie ni sienes.

Rota en su desnudez atormentada,
la luz del sol la hiere el hondo hueso
y el aire cobra su perfil de ausencia.

Guarda su esplendidez de joya antigua
entre savias y flores y racimos.
Libra del vidrio y su amenaza el gesto.

Fija su pie de lluvia detenida
en la perdida huella que no calza
otro paso que el tuyo. Y será entera.

(Por el ojo y el pie fijos estamos,
después de la matriz y sus espasmos,
en la historia del mundo, doblegados).

VI

Cuando la muerte llegue a reclamarnos
el sitio abandonado, un sólo sueño
le ofreceremos juntos, en la sangre.

DESOLACION

Amor, el contenido. El desbordado,
este vivir muriendo entre las cosas;
golpeado de la espina hacia las rosas
y ante la luz, en sombras apagado.

Amor, el castigado. El liberado
este hacernos a diario las esposas
que nos ciñen al pulso mariposas
y desvían la suerte en nuestro dado.

La verdad nos amarga el propio gozo,
doncel herido y preso en mundo foso,
lamido por la sal y sus cristales.

Y en este itinerario del quebranto,
un áncora de paz nos leva el llanto
mientras la Muerte enciende sus fanales...

Leemos en todos los periódicos de los Estados Unidos en estos días las noticias sensacionales hispanoamericanas. Esta vez las noticias tienen carácter cultural y político. Generalmente el periódico norteamericano cuando se ocupa de los países sureños al Río Grande es para anunciar revoluciones, terremotos y dictaduras que ellos consideran "antidemocráticas" y se olvidan de sus dictadores o "bosses" locales, dictadores de estados (H. P. Long), "bosses" de ciudades... (Tammany Hall).

Una vez más repetimos que Washington ha desdeñado a Hispano América después de la guerra y que con el Plan Marshall, que no es otra cosa que una cortina-barrera protectora contra el Soviet, la América española se ha "pospuesto".

Muchos republicanos y aun demócratas se oponen abiertamente a esta ayuda europea cuando América misma necesita ayuda. Eso parece como tener hermanos muertos de hambre, necesitados y querer ayudar al vecino. Es doloroso ver los arrabales de las grandes ciudades como Nueva York, Pittsburgh, Detroit, Chicago, Filadelfia y Washington, D. C. La gente muere de hambre. Hay pobreza y el cruel frío hiela cuerpecitos de niños mal nutridos. Hemos sido testigos de largas líneas en las "Casas Misiones" de Detroit que esperan por una taza de café o un emparedado o bocadillo. Los barrios de negros en Alabama, Georgia, Las Carolinas y en Pennsylvania dan horror. Comparables por lo que hemos leído con los arrabales de la India. Y pensar que todo esto suceda en el país más rico del mundo.

Oímos hablar a un argentino y contestar de que en la Argentina no hay peligro al comunismo porque don Domingo le pone una cucharada de comida a cada argentino diariamente. En los Estados Unidos se podría evitar el peligro, y así lo llaman aquí, del comunismo, si le aseguraran a cada ciudadano un plato de avena diaria y un vaso de leche. El desempleado y descontento que nada tiene que perder y lo puede arriesgar todo, se puede dar el lujo de entrar en las filas protestantes comunistas. La bomba atómica comunista está dentro de los Estados Unidos y es por el gran desbalance de riqueza.

RECORDANDO A RÓMULO GALLEGOS

(En el *Rep. Amer.*)



Rómulo Gallegos

Bien, pero volviendo a las noticias sensacionales: *Rómulo Gallegos, Presidente de Venezuela.* Y es que a Rómulo Gallegos lo quieren aquí desde los muchachos de escuela y universidades que hace más de veinte años que le vienen leyendo, hasta el banquero y empleado de oficina en Washington. Es un nombre muy conocido, tal vez el más conocido actualmente de Hispano América con el de don Domingo Perón, porque creemos que ni el mismo Presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas es tan conocido a pesar de las recomendaciones que se han hecho últimamente para que le den el Premio Nobel de la Paz.

Rómulo Gallegos vivió en este país allá por los años 1932-33. Vino a Nueva York con su distinguida familia y su llegada se dió a conocer en los rotativos. Casas publicadoras le buscaban y sus novelas y cuentos eran traducidos al inglés. Todos simpatizaban con su huída de Venezuela y leímos largos artículos sobre él: *Bolívar y Gallegos.*

La suerte nos amparó y le conocimos. Esta dicha la debemos a la señora Concha Romero James, Jefe del Departamento de Relaciones Intelectuales de la Unión Pan Americana en Washington. De ahí en adelante nos hicimos amigos. Sobre *Doña Bárbara* ya habíamos disertado en la Universidad de Columbia en Nueva York y ahora estrechábamos la mano de agarre fuerte del autor. Con él estuvimos de teatro y recordamos la noche que fuimos a ver *Green Pasture*, drama bíblico-cómico en donde se representaba el cielo en manos de negros y Moisés era cariñoso, bonachón. Un señor negro que le gustaba fumar un gran habano. Los actores hablaban en el "patois" negro del sur de los Estados Unidos. Algo difícil de comprender. Los espectadores reían y el paciente Rómulo nos pedía que le tradujéramos "lo cómico". Lo empezamos a hacer pero los espectadores cerca de nosotros nos mandaron a callar con su "hush there!"

Tuvimos el placer de presentarle a Gabriela Mistral en el Hotel Pennsylvania en Nueva York, en donde la poetisa se hospedaba. Ella llevaba rumbo a España a donde iba a desempeñar el cargo de Cónsul de Chile. Años luego fuímos a Madrid y en su consulado conocimos a Carmen Conde, Pablo Neruda, Delano y a Margot Arce. También a la diplomática mexicana Palmita Guillén. Hacíamos tertulia de tarde en aquel famoso consulado intelectual.

Rómulo llamaba a Gabriela: *Doña Gabriela.* Esto de "doña" le chocaba a la chilena, quien nos advirtió que le dijéramos al "centauro llanero venezolano" que la llamara sólo Gabriela.

Era Rómulo callado. Oía todo el tiempo y hablaba poco. Una de las virtudes más grandes y más difíciles que pueda tener un hombre. Cuando hablaba era un campanazo de sabiduría, de lógica. Su figura física impresionaba al instante. Tenía razón la chilena al llamarlo "centauro". Y fué sibilina la poetisa, con significado griego. Recordamos que dijo: "Ese hombre llegará a ser presidente de su país. Es extraordinario". Diez y seis años más tarde el "centauro" llegó a ser presidente. ¿Podríamos nosotros predecir algo más ahora? ¿Qué hay ahora del Premio Nobel de Literatura? Dos candidatos están en línea. Ambos son dignísimos: Alfonso Reyes y Rómulo Gallegos.

Recordamos que en un programa que preparamos a la Mistral en el Teatro Roerich de Nueva York pedimos a Rómulo Gallegos que hiciera la presentación de la poetisa. Llegó tarde y tuvimos que presentarla. Luego él llegó cuando la dulce poetisa leía sus poemas en su habla pastosa. Algunas personas que llegaron tarde al teatro y después de la presentación, —como se había anunciado en la prensa que Rómulo haría la presentación— se acercaron a mí para pedirme el autógrafo. Yo señalaba al gran hombre que detestaba a los "cazadores" de autógrafos que luego perderían.

Por carta nos despedimos de él cuando salió de Nueva York y de él guardamos su carta última como gran tesoro.

Los años han quitado cabellos de nuestra cabeza y han dejado canas ralas. Seguimos enseñando las obras del primer escritor de novela en la América hispana y su retrato siempre lo colgábamos en las paredes del aula en donde enseñábamos. Hoy dictamos una cátedra de literatura hispanoamericana en Pennsylvania College for Women en Pittsburg. En el aula está su retrato con los de Darío, la Mistral y Martí. Una mañana de diciembre una discípula nuestra con sol de alegría en su rostro de diez y ocho años nos enseñaba las noticias que aparecían en el *New York Times*. Esta discípula gozaba del nombramiento democrático popular del noble pueblo venezolano. La intelectualidad americana está de plácemes y Venezuela se alza más y más entre los pueblos de nuestro continente por este gesto, que ya es *histórico.*

Pedro Juan LABARTHE.

Pittsburgh, Pa., U. S. A.

EL EJEMPLO DE VARONA

(De las interesantes *Informaciones Culturales* de la Dirección de Cultura. Ministerio de Educación. La Habana. Año I, Nº 2).

En un país acostumbrado a las posturas gesticulantes y a las explosiones pirotécnicas, que encubren una lamentable superficialidad de intención, es oportuno siempre recordar el ejemplo de Enrique José Varona, que fué grande no por su tono oratorio ni por sus ademanes imprecatorios, sino por la eficacia con que sirvió los valores esenciales de su época y de su tierra.

Varona fué uno de los próceres cubanos, cuyo ejemplo más conviene aprender. No era el especimen del apasionado, que tanto abunda en las tierras tropicales. Formado por una larga tarea de lecturas y estudios, impregnado de las corrientes mejores del saber, había comprendido la necesidad de superar los compartimientos estrechos en que el hombre común gusta abroquelarse. Quiso ser un leal servidor de su patria y del mundo, pero no a la manera romántica y declamatoria, sino con profunda humildad y eficacia. Señaló con precisión las lacras coloniales y la necesidad de extirparlas, trajo los más puros acentos culturales de otros pueblos y los ofreció a la incipiente nacionalidad, hizo cuanto pudo por la causa cubana, pero no cayó nunca en parcialidades ni sectarismos inútiles. Dió como ejemplo de su vida una lección armoniosa de equilibrio y de supremo servicio.

Un temperamento singularmente dotado inspiraba aquella conducta ejemplar. Fué un hombre poseído de una brillante serenidad, de un vigor y una eficacia sin apuros ni desbordamientos. Otros tendrían los desenfrenos de la pasión desorbitada, que parecían rasgar en las profundidades de los males nacionales, pero que sólo afectaban su superficie. Varona era suave en las formas, demoledor y entrañablemente revolucionario en el contenido. Nadie supo adoctrinar como él, salvo aquel iluminado de Martí, nadie brindó tantos ejemplos de civismo y de enseñanzas patrióticas. Pero ese talento buído y esa profunda visión de los problemas, le hacían precisamente sentirse molesto en los contornos del partidarismo, y acabó por abandonar los campos sectarios para acudir a un terreno de combate más adecuado a sus facultades. Pudiera decirse de él que fué un hombre de patria y no de sectas, un receptor de todas las ondas universales de la cultura y no un mero diletante chovinista, un sembrador esclarecido más que vendimiador de las cosechas nacionales. Y sobre todo un hombre de cabal sinceridad intelectual, incapaz de abjurar de ninguna de sus ideas y principios, para someterse a presiones circunstanciales. Fué un ciudadano centrado en su deber, veraz, útil, antirretórico por excelencia.

Cuba ha dado muy pocos personajes de tan honda y ejemplar calidad humana. Varona es una aislada y honrosa excepción. Hace falta multiplicar una generación de individuos al estilo de Varona, no con su talento preclaro que pocas veces se produce, sino con un espíritu de servicio similar al que alentó en el gran cubano. Ciudadanos que entiendan su deber y se capaciten para ejercerlo, que tengan el culto a la verdad por encima del culto a los partidos, que no hagan del aspaviento toda una técnica política, que sepan ser honestos sin alardes y útiles sin garrulerías. Varona sentó el paradigma de un tipo de ciudadano y hombre público que resulta indispensable para poder progresar como pueblo.

Como sucede a los intelectuales de mejores condiciones en los países de Latino América, Varona tuvo que multiplicar sus servicios y rendir numerosas actividades; así fué renovador filosófico, crítico literario, conferenciante insigne, revolucionario, estadista, educador y periodista. Pedro Henríquez Ureña ha constatado el hecho y lo describe así: "Varona fué uno de estos hombres singulares que produce la América española: hombres que en medio de nuestra pobreza espiritual, se echan a las espaldas la tarea de tres o cuatro. El deber moral no los deja ser puros hombres de letras; pero su literatura se llena de calor humano, y los pueblos ganan en la contemplación de altos ejemplos".

Me parece que fué el periodismo una de las actividades en que Varona se dió más cabalmente, de acuerdo con su vocación humana y su más genuina capacidad. Porque el periodismo es un ejercicio que requiere el conocimiento de múltiples disciplinas, que Varona poseía, porque tiene a veces el carácter de la cátedra, pero con auditorios considerablemente más extensos y porque, además, presenta el aditamento de la actualidad, de lo que sabemos que trasciende efectivamente, y Varona, con su gran dosis de idealismo, era un hombre que gustaba también de los logros reales, de los servicios efectivos. El sabía que cuando despertaba la curiosidad intelectual de nuestro medio con sus Conferencias Filosóficas, estaba sólo influyendo sobre un reducido círculo de personas, que su obra era de carácter minoritario, sin eficacia pública. Desde la Universidad adoctrinaba también a núcleos reducidos; en cambio, el periodismo le brindaba la oportunidad de difundir la filosofía, de dar ejemplos de buen gusto literario, de amamantar cívicamente al país, de realizar su obra cubana, con la seguridad de que alcanzaba una amplia resonancia.

Y acaso porque hubo en Varona la vocación periodística, encontramos también en él sus más amplias virtudes. Fué siempre un escritor limpio. Su obra se desarrolló en una época de pasiones exacerbadas, durante los años de la lucha emancipadora y en las primeras etapas de la República. Podría suponerse que, en un hombre que fué actor de esa gesta y no sólo espectador equidistante, debía de haber la marca de su pasión, la expresión dura y estigmatizante, el odio contra el adversario. Pero no fué así. Varona mantuvo, como Martí, un estilo completamente aséptico; no se dejó sojuzgar jamás por los bajos instintos. Su prosa periodísitca es ejemplar en éste como en los otros aspectos.

Su carácter del sentido de la oportunidad, que distingue al periodista de raza, Varona conjugaba lo actual con lo clásico y en sus artículos hallamos esa prodigiosa combinación de circunstancias en que lo coetáneo sirve para arribar a cuestiones esenciales o en que el comentario profundo aflora mediante el artificio de una noticia del día. Porque Varona trató de decir cosas de interés permanente y no sólo emborronar cuartillas para impresionar al público, es por lo que todavía hoy, leemos sus artículos y encontramos que nos producen el mismo deleite y enseñanzas que a sus lectores de antaño. Acaso sea eso la mejor marca de su calidad periodística: casi a medio siglo de distancia sus trabajos siguen teniendo la misma vigencia de antes; no han muerto ni morirán, como es el destino de tanta otra producción de la letra de molde.

Todo ese bagaje de calidades se nos presenta a través de un estilo serenamente clásico, en que parecen advertirse los destellos de la claridad francesa, junto con una sobriedad ejemplar. Acaso lo más extraordinario en Varona haya sido su aptitud para expresar con suma sencillez las ideas más hondas y elaboradas. El pensador que hubo en él no obstruyó al gran artífice literario, y ambas cualidades se conjugaron para ofrecernos un estilo terso y limpio, como pocas veces encontramos en los grandes clásicos de América. Su sobriedad hace recordar aquella frase da Martí: "Hay tanto que decir, que ha de decirse con el menor número posible de palabras; eso sí, que cada palabra lleve ala y color". Ala y color, mensaje y matiz, contenían sus vocablos, que eran como flechas disparadas sagazmente hacia el blanco del conocimiento. Prosa castigada y serena la de Varona, siempre contenida, nunca suelta, que lo decía todo cuando la escasez de atuendo apenas denotaba la importancia de su revelación.



Enrique José Varona

Todo lo anterior, vocación, cultura, estilo, fué puesto al servicio de un pensamiento tan profundo y certero como pocas veces se encuentra en los próceres americanos. Un pensamiento que trató en todo momento de revelar la verdad, de decir las cosas esenciales. "Engañar al pueblo —predicaba Varona— dándole lo falso por verdadero, es peor que envenenarle el pan y el agua: es inficionarle la atmósfera moral".

Próspero americano, como le llamó Rodó, maestro de juventudes y maestro de pueblos, su esfuerzo, su dignidad, su eficacia no podrán perderse. Honró al periodismo cubano, con el aporte más medular y útil que se recuerde. Sus artículos son modelos a los que habrá que volver cuando nos encontremos ahogados por las mediocridades y miserias a que tan frecuentemente desciende la letra de molde.

Ernesto ARDURA.



La vida de un costarricense ilustre
DON CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ

(En el *Rep. Amer.*)

El estudio de los méritos de un hombre debe comenzar por el carácter, fisonomía del alma, sello que distingue a cada espíritu de todos los demás. El carácter se corrige, se modera, se perfecciona, pero jamás se muda. En épocas y en naciones grandes los caracteres se elevan, se acentúan, resaltan; en períodos decadentes se bajan, pierden las líneas salientes, se confunden unos con otros. Por eso en país como el nuestro, donde el temple de alma ha mermado, donde todos los resentimientos aun sin quererlo de las miserias en que por años enteros hemos vivido, puede apreciarse mejor por el contraste de un espíritu como el de don Cleto. Para él los propios intereses eran nada; el deber, en cambio, era todo. Al carácter se unía en Don Cleto al talento. Era el suyo clarísimo, universal.

Afable y cumplido con todos; maestro en el arte de hablar a cada uno diverso lenguaje, Don Cleto se mantenía alejado de los círculos, de las argollas, de las maffias.

Su vida, como su obra, sigue siendo ejemplo de bondad y de trabajo para las nuevas generaciones. La vida de Don Cleto ha tenidó una trayectoria espléndida. A nadie odió jamás, ni nadie podrá decir que haya sufrido por su causa.

Es necesario que la generación del 50 lo recuerde con cariño y venere su memoria.

Nació este ilustre costarricense en el pueblecito de Barba de la Provincia de Heredia, el 13 de octubre de 1858. En el histórico Colegio San Luis Gonzaga de Cartago empezó a distinguirse el precoz colegial, de tal manera, que si se registran los anales del Colegio, allá por 1872, se encuentra que el alumno González Víquez obtenía sobresalieste en todas las asignaturas y que disputaba con sin igual brillantez las oposiciones a premios, venciendo en el torneo a los más aventajados. Después, en la vida pública y en su conducta particular, continuó recibiendo la nota de sobresaliente; sólo que ahora no es el Tribunal del Instituto el que califica, sino el Gran Jurado de la Opinión Nacional.

Don Cleto pasó luego a estudiar Derecho a la Universidad de Santo Tomás y antes de graduarse lo nombraron Secretario de la Comisión Codificadora que hizo los actuales códigos vigentes de Costa Rica y en los que trabajaron el guatemalteco Doctor Cruz, don José Rodríguez, don Ascensión Esquivel y el Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno.

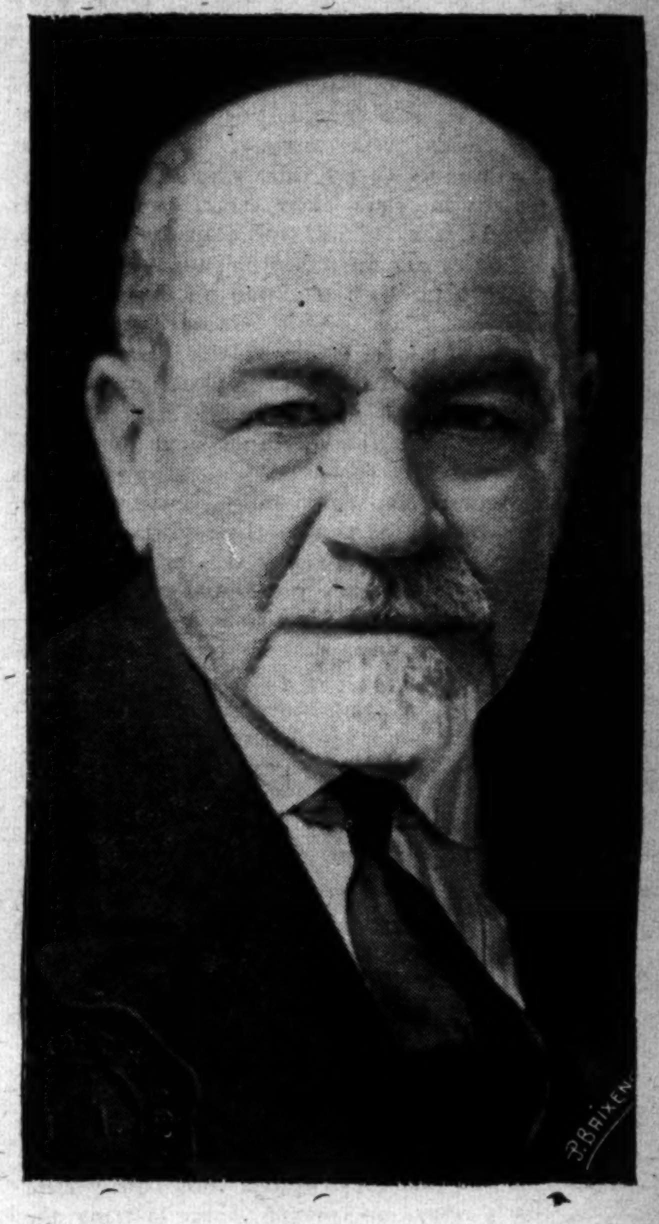
En el año de 1887 el Licenciado González Víquez recibía su diploma de Abogado, con tanto orgullo, que sintiéndose fuerte y dispuesto a conquistar fama, unió sus apellidos a los de la muy ilustre dama Adela Herrán Bonilla. Poco tiempo después se le distinguía con el nombramiento de Catedrático de la Escuela de Derecho, en varias asignaturas. En el año 1885 había ido a Washington como Secretario de la Legación; el 87 fué Subsecretario de Relaciones Exteriores y al finalizar ese mismo año, estuvo con el Licenciado don Ascensión Esquivel en Guatemala, estudiando el delicado problema limítrofe con Nicaragua.

Cúpole el honor de haber viajado en compañía del Licenciado don Bernardo Soto, entonces Presidente de Costa Rica, y en su carácter de Ministro de Gobernación y de Relaciones Exteriores a Nicaragua a finiquitar el asunto de límites entre Costa Rica y ese país hermano. El mismo año el Gobierno de Cotsa Rica lo enviaba a Europa para estudiar junto con el Marqués don Manuel María de Peralta la cuestión límites con Colombia. En 1889 fué el Ministro de Relaciones Exteriores de los llamados cien días del Gobierno de don Ascensión Esquivel; el 92 fué Diputado a uno de los congresos más ilustres habidos en Costa Rica y que disolvió dictatorialmente don José Rodríguez; en 1902 fué Ministro de Relaciones Exteriores y Designado a la Presidencia de la República en 1904, y en 1905 fué electo Presidente Municipal de San José recordándonos su manejo como el más beneficioso para la comunidad josefina, y en 1906 fué electo, por la voluntad del pueblo de Costa Rica, Presidente de la República, venciendo una coalición de cuatro candidatos.

La efervescencia originada en la ruda lucha política que se desarrolló para su elección, y que ha sido indudablemente la más enconada y activa de cuantas se recuerdan en la Historia política de Costa Rica, tuvo que apaciguarse prontamente ante la admirable bondad del hombre, el patriotismo altísimo del ciudadano y la magnífica eficiencia del Presidente González Víquez, cuya administración se recuerda como la más profícua en bienes para los costarricenses, no sólo por la paz que logró mantener y por las leyes notables que a su proposición se aceptaron, sino porque bajo su mando —que era sabia dirección— creció la vida económica del país hasta alcanzar gran altura, no obstante repetidos desastres, como inundaciones y hasta terremotos que desgraciadamente azotaron al país por aquella época.

En el año 1910, cumpliendo la Constitución y las leyes democráticas de Costa Rica y su propio deber, entregaba legalmente la Presidencia de Costa Rica al licenciado don Ricardo Jiménez, quien había hecho en el Congreso violenta campaña contra el gobierno del licenciado González Víquez, haciendo de esa oposición su plataforma para ganarse las masas fácilmente, para después como Presidente venir a aceptar y hasta recomendar los mismos contratos y leyes que antes adversara en el Congreso, con lo cual, más que nunca, se convencieron los costarricenses de que a Don Cleto siempre le guió el patriotismo, no siendo suficiente para apartarlo de esa sagrada línea de conducta ninguna vanidad humana. Este hombre, varón ilustre de la República, Padre de la Democracia en Costa Rica, que por dos veces ocupara la silla presidencial, deja de existir en San José, el 23 de setiembre de 1937.

Los conceptos que anteceden, con el noble propósito de servir en la mejor forma posible a las aspiraciones de esta columna, son el fruto de una devoción vivida al ilustre patricio en horas de mi juventud y ahora en la madurez de los años.



Cleto González Víquez

Es don Cleto una fuente de inspiración para la juventud de su patria y un valor sencillamente americano que va del brazo de los Sarmientos, de los Martí y de los Montalvos, fuente que para los jóvenes de hoy y de los de mañana, ha de ser inagotable dentro de las excelencias de su personalidad y en las líneas inmortales de un noble hijo de su patria y fiel servidor de las aspiraciones de los hombres cumbres de este Continente.

Carlos FERNANDEZ MORA.

San José, Costa Rica, 1948.



¡HIJA MIA!

Es un cuento de Myriam Francis

(Del libro inédito *Xari y otros cuentos de amor y de olvido*)
(En el *Rep. Amer.*)

Hija mía:

Te parecerá raro que alguien que no es tu madre verdadera te llame hija, pero es que desde que te conocí te consideré como si fueses mi propia hija, y como tal te he amado siempre. Hoy que es la víspera de tu boda, te escribo, porque no quiero morir sin que sepas lo mucho que te he querido y las bendiciones que pido al cielo derrame sobre ti.

Hace muchos años conocí a Guido, tu padre. Fuimos novios y hubimos de comprometernos en matrimonio. Fué esa mi época feliz, en que veía próximas a realizarse todas las ilusiones de mi vida, y lo único que empañaba mi clara dicha era el temor de que aquella felicidad mía fuera apenas un sueño. Mi temor era un presentimiento, porque Guido hizo un viaje al extranjero poco antes de casarnos, y allá conoció a la que luego fué tu madre. Cuando Guido volvió, tenías tú tres años. Venían ustedes dos solos, pues tu madre —tú lo sabes— abandonó el hogar. Cuando te conocí, eras un pequeño duendecillo de rizos rebeldes, sonrosada y picaresca. Lágrimas de ternura empañaron mis ojos al verte correr al encuentro de Guido. ¡Es su hija! —pensé. La hija que pudo haber sido mía!

Desde entonces procuraba verte sin que Guido se enterara, temerosa de que interpretara mal mi ansia de estar cerca de ti. El me había olvidado, y yo tenía la suficiente inteligencia para comprender que no podía resucitar un amor muerto en su corazón. Pero estabas tú, la niña que pudo haber sido mi hijita, y yo no me cansaba de verte y quererte. Un día, en el parque, jugabas con otras niñas, cuando de repente echaste a correr hacia tu aya llevando algo en la mano. —¡Mira, mira! —exclamabas asustada y contenta a la vez. —¡Se me ha caído un diente! El dientecito, abandonado luego en un banco, lo recogí amorosamente y lo guardé como preciada joya. Otra vez reñiste con tus compañeras —¡eras tan impetuosa!— y llevabas la de perder porque eran muchas tus contrincantes, cuando me presenté, y casi enseguida llegó tu aya acompañada de su novio sargento. Te fuiste con ella cuando yo quería consolarte y estrecharte contra mi corazón. Sobre la arena quedó el gran lazo de moiré azul que llevabas en el pelo, y enredadas en el nudo, varias hebritas de tu cabello rubio; yo lo recogí y lo tengo conmigo... Y cuando tuviste el sarampión, no hallé reposo mientras no te vi otra vez asomada a tu ventana, un poco pálida pero llenos de picardía tus ojos claros...



Myriam Francis

Los años iban pasando, y apenas si noté mis primeras arrugas y mis canas primeras. Tú —¡mi hijita!— ibas creciendo y poniéndote más linda cada día...

Después te llevaron a la escuela, y más adelante, al extranjero a terminar tus estudios. No pude verte más, y fué entonces como si a mi vida le hubieran quitado la luz del sol. A Guido lo veía a veces y sentía locos deseos de preguntarle por ti, pero una vez que lo intenté, creyéndome una importuna, murmuró unas palabras con enfado y se alejó bruscamente. Ni siquiera me miró, a mí, que lo amaba con el más grande amor, y que amaba a su hija más que su misma madre!

Pero todo sufrimiento tiene su fin. ¡Volviste! Habías crecido y te parecías extraordinariamente a Guido, tal como era Guido cuando estaba joven y era mi novio. Ahora él tenía las sienes plateadas y algunas arrugas producidas por el tiempo y el cansancio, y acaso también por el dolor; sin embargo, se le veía orgulloso llevarte del brazo. Así os vi entrar al baile de la Embajada. Vestías tú de blanco y eras una maravillosa flor de gracia y de belleza. Oh, ¡con qué profundo sentimiento de ternura te hubiera estrechado contra mi pecho! Lloré de dicha al verte, y con mis lágrimas repetía la plegaria de toda mi vida:

—Señor, ¡hazla feliz!

En esa fiesta conociste al que va a ser tu esposo. ¡Cuánto daría por poder ir al templo mañana y verte en tu gran día! Pero estoy muy enferma; tengo una lesión del corazón, y me queda tan poco tiempo de vida, que no sé si serán días o apenas pocas horas. El cielo me niega el consuelo de verte arrodillada ante el altar vistiendo tus galas nupciales, pero ya que no podré mirarte una vez más, te pido que tengas presente que en ese supremo momento mi alma estará pidiendo a Dios que te dé tantas felicidades como penas me dió a mí. Y si mi plegaria es escuchada, tu vida será un perpetuo florecer de dichas y alegrías.

Que Dios te bendiga, hijita.

Laura R.

Opiniones sobre el libro de Myriam Francis JUNTO AL ENSUEÑO, poemas de amor, de ilusión y de ternura

(Envío de *M. F.*)

Letras Americanas:
JUNTO AL ENSUEÑO

Andrés González Blanco dijo de Darío que fué "uno de los poetas del mundo que más se han ido formando día a día, por un trabajo realmente prodigioso de automodelación, siempre con plena conciencia de su arte".

Para referirme a Myriam Francis uso los mismos términos de González Blanco, porque la trayectoria artística de Myriam es un constante afán de superar la obra realizada, lo que se aprecia a maravilla a través de las páginas de *Junto al Ensueño*, breviario de belleza imponderable de la delicada artista que hay en Myriam.

Junto al Ensueño, es un recado artístico. Cada una de sus páginas es un pequeño cofrecito de sándalo que guarda las perlas finas de la exquisita sensibilidad de Myriam.

He leído con fruición esas páginas deleitosas. En ellas, Myriam ha hecho que de la roca surja el agua cantarina. Hay tanta aridez literaria en nuestro medio, que cuando aparece un tomo como éste, se advierte de inmediato la presencia de un raro espíritu de selección. Tal el caso de Myriam con su libro primigenio.

Vendimia literaria de gran aliento es esta. La mujer delicada y bella que es Myriam Francis, habíanos regalado con sus poemas desde largo tiempo atrás. Pero para apreciarla en lo que ella vale, es preciso recorrer las páginas de *Junto al Ensueño* en las que está presente ella, con su talento creador, con una gracia y con ese señorío indiscutible que tiene en las bellas letras femeninas de nuestra América.

José Antonio Zavaleta.

JUNTO AL ENSUEÑO, de Myriam Francis

Esto es saudade. Quien no conoce la significación del vocablo, siéntala en este libro.

No llamo a esto simplemente escribir: esto es pintar con colores de emoción en la tela sutil de la psique.

Este velo de Maya cubre mar, tierra, cielo y emociones, al desflorar de la aurora, al reverberar meridiano, al dormirse la noche deslumbrante de estrellas. El tiempo queda temblante en cada pincelada ligera, porque no hay en este momento agua fuerte.

A la ligera... como vuelo de brisa; como giro de mariposa; como cadmio de la tarde que destiñe un lampo para dar lugar sucesivamente a todos los colores que desean hacerse presentes, conservando la armonía de tal manera que no sabemos a qué hora pasamos del oro al carmín, del carmín al violeta.

...Y salimos de este baño anímico como del jardín o del remanso, como de la alegría inocente de la caricia del idilio.

Con Myriam estuvimos junto al ensueño, y llevamos algo de ensueño en nuestra mente, roca vigilante matizada de austeridad, que de un minuto a otro queda vestida de garzas blancas y de garzas rosadas.

No queremos que alcen vuelo las garzas del ensueño...

Gracias, Myriam, por decir las cosas de este modo tan agradable a nuestra sensibilidad.

Auristela de Jiménez.

UN LIBRO Y UN GESTO

Junto al Ensueño es el título de un libro de Myriam Francis. Está ya en las librerías. Poemas en prosa, cortos, bellos; página tras página va llevando al lector hasta el final, pasando ratos agradables cuando se le tiene entre las manos. Pero al terminarse el libro, éste no ha concluído con su misión: tiene otra tan elevada como la de llevar un poco de luz a las mentes: esa otra es callada, va de puntillas, como callados y de puntillas van los que visitan las casas que procuran la salud a nuestros semejantes. Eso hace también *Junto al Ensueño*, que el valor de la edición ha sido donado a la Cruz Roja Costarricense, para que con su producto se enjuguen algunas de las muchas necesidades que a diario tocan las puertas de la Cruz Roja.

Myriam Francis tendrá dos satisfacciones con su libro: la que da ver sus ensueños impresos y el saber que esos mismos ensueños servirán para que los que padecen, puedan, a su vez, tener ensueños de recuperar la salud.

(*Diario de Costa Rica*. Octubre 4. 1947).

*

JUNTO AL ENSUEÑO, un breviario de emociones

Hace unos días puso en nuestras manos su autora, Myriam Francis, su libro *Junto al Ensueño* —un fervoroso breviario de emociones, gavilla de doradas espigas, brazada de luna— en cuyas páginas caben, como un rebaño de luceros en las praderas celestes, todos los sentimientos florecidos en ese sutil espíritu de poetisa que es Myriam Francis.

Una a una las páginas de *Junto al Ensueño* son retazos de un diálogo empezado quién sabe cuándo y terminado quién sabe dónde, con las voces profundas del Cosmos, en una trenza dorada con las palabras del agnosis. Habla al amor con serenidad de colina o con fragancia de flores, y habla a las flores mismas y a las colinas, con las sílabas luminosas de un alfabeto de estrellas.

Suave y flexible el estilo de Myriam Francis se presta con una ductilidad maravillosa a los temas que aborda en su libro, que más que suyo es el libro de toda mujer que sueña y aspira y ama.

Descontando el valor espiritual, el peso que tiene en la balanza de los aciertos literarios, tiene la edición de este libro otro aspecto que no podemos menos de recoger en estas líneas: el producto de tal edición ha sido generosamente dedicado por la autora del libro al fondo —bien exiguo por cierto— de que dispone la nobilísima asociación de Damas Blancas de la Cruz Roja; y con cuyo gesto Myriam Francis da un ejemplo de altura y desinterés, merecedores de ser imitados.

Al acusar recibo de *Junto al Ensueño*, felicitamos a Myriam muy cordialmente, a la vez que nos congratulamos de que obras de corte tan sutil y de temas tan subyugadores, estén al alcance de nuestras mujeres.

(*La Nación*. Octubre 3 de 1947).

*

OBRA DE DIOSAS...

A Myriam Francis, comentando Junto al Ensueño, *su bouquet de orquídeas.*

¡Obra de diosas tu preciado empeño!
Sembrar en tu jardín lirios y rosas
y poblarlo de azules mariposas
con un nombre feliz: *Junto al Ensueño.*

Tus poemas son lirios luminosos,
lirios inmarcesibles y fragantes,
que alumbran con la luz de los diamantes
o van al corazón con sus sollozos.

En ellos se retrata tu alma bella,
tu generoso corazón que sueña.
Ellos son como espejo que te enseña
hermana de la flor y de la estrella.

La admiración que arrancas, bien se explica,
porque ha reunido en ti Naturaleza
los dones del Talento y la Belleza.
¡Debe estar orgullosa Costa Rica!

Marco Tulio Collazos.

Cali. Colombia.

COLINS Y BASTIAT

(Del tomo V de *Ciencia Social*. Traducción y envío de Paul Deliens, en Cartago, Costa Rica).

p. 492. Me quedo por decir ahora, por qué quedarán mis obras, socialmente, enteramente inútiles hasta que la anarquía, consecuencia necesaria de la ignorancia social acerca de la realidad del Derecho, puesta en presencia de la irresponsabilidad del examen, haya venido a hacer necesaria, absolutamente necesaria la aceptación y la aplicación de la ciencia social, venido a ser racionalmente incontestable para todos y para cada uno.

En este respecto, seame permitido primero, colocarme bajo la protección de un economista que se creía y que sus partidarios creen todavía ser el más anti-socialista de su escuela; el cual, sin saberlo o sin que lo supieran sus prosélitos, era sin embargo más socialista que todos los socialistas que lo combatían. Es de *F. Bastiat* que quiero hablar. Federico Bastiat había reconocido que la libertad de los cambios debe existir necesariamente tan pronto como el trabajo sea libre. Empero, no habiendo podido reconocer que la fuerza domina necesariamente mientras la ignorancia social acerca de la realidad del Derecho no sea aniquilada, se había imaginado que la libertad del trabajo debía derivar de la libertad de los cambios, en lugar de que la libertad del comercio no puede derivar sino de la libertad del trabajo. En mil lugares de sus obras, Bastiat dice formalmente que la organización actual de la sociedad es tan opuesta a la libertad del trabajo como la fuerza lo es al Derecho.

"Mientras el pueblo francés superó a todos los demás en la conquista de sus derechos, o más bien de sus garantías políticas, no dejó de ser por eso el más gobernado, dirigido, administrado, impuesto, encadenado y *explotado* de todos los pueblos". Bastiat, *La Ley*. p. 68.

Es cosa evidente que si el pueblo francés es el más explotado de todos, es el pueblo cuyo trabajo se encuentra menos libre.

p. 483: "No decido, dice Bastiat a un interlocutor, si veis en su verdadero aspecto las funciones del numerario y la economía política en general; pero de vuestra conversación me queda: que estas cuestiones son de la más alta importancia, porque la paz o la guerra, el orden o la anarquía, la unión o el antagonismo de los ciudadanos están al fin de la solución. ¿Cómo es que en Francia saben tan poco de una ciencia que nos atañe de tan cerca y cuya difusión tendría tan decisiva influencia en la suerte de la humanidad? ¿Sería

que el Estado *no la hace enseñar bastante? No es precisamente así*".

El Estado hace enseñar la economía política tanto como lo desea Bastiat. Entonces, es que la economía política, aunque sea buena, no es suficiente para destruir los prejuicios de la organización actual. Vemos a Bastiat en oposición con esta organización, porque *los prejuicios dependen siempre de una organización incapaz de enseñar la verdad.*

"Esto depende, sigue Bastiat, de que, *sin saberlo* (1), el Estado (o la organización establecida por los fuertes, mientras sólo la fuerza puede y debe dominar), se aplica con infinito esmero a saturar todos los cerebros con prejuicios, y todos los corazones con sentimientos favorables al espíritu de anarquía, de guerra y de odio. De suerte que cuando una doctrina de orden, de paz y de unión se presenta, por más que tenga en sí la claridad y la verdad, encuentra el lugar cogido (2)".

p. 494. Bastiat prueba formalmente, pues, que aunque la doctrina que yo expongo sea la del orden, teniendo en sí la claridad y la verdad, esta exposición será completamente inútil mientras la necesidad social, es decir la anarquía, no haya forzado la sociedad a aceptarla.

Voy a poner la ciencia social racionalmente incontestable, en relación con algunos puntos que atañen al orden social, y veremos que en todas las relaciones, la ciencia social debe ser rechazada hasta que la necesidad social derivando de la anarquía, venga a entronizarla.

Las examinaré por orden alfabético, no dejando sino las relaciones pertenecientes al Derecho y a la ley, a las nacionalidades, la economía política, la filosofía, la religión, la moral y la organización social, que examinaré en último lugar.

(Agricultura, alma, anarquía, armadas, abnegación y sacrificio, burguesismo, capital e interés, caridad social y beneficiencia pública, ciencia y opinión, competencia, consumo y producción, constitución y revelación, crédito, esclavitud, estado, gobierno, instrucción y ciencia, impuesto, justicia, libertad, librecambio, máquinas, miseria-pauperismo, oferta y demanda, obreros-proletarios-clase obrera, propiedad, riqueza y su distribución, salario-renta-rédito, sanción-castigo y recompensa, sensibilidad, goce y sufrimiento, suelo, renta (*Armonías Económicas de Bastiat*, p. 606), soberanía —autoridad, espiritual y temporal, trabajo— industria, valor —constitución del valor.

---

(1) Lo que constituye su ignorancia.

(2) Descartes había dicho, hace mucho tiempo: Veo que las buenas razones tienen muy poca fuerza para persuadir la verdad". Esto parece una paradoja. Pero en época de ignorancia, es mucho más fácil hacer aceptar lo absurdo que hacer aceptar la verdad. Y es fácil de comprender: lo absurdo no hiere sino la razón, y la verdad hiere las pasiones. Luego, para la ignorancia, las pasiones son todo y la razón no es nada. El pensamiento de Descartes ha sido rejuvenecido por Bastiat. Me servirá de preferencia la fórmula de Bastiat, porque sus cualidades de hombre moderno y de economista le dan más autoridad sobre los modernos y sobre los economistas.

MEDITACIÓN EN TORNO AL CELOSO EXTREMEÑO

El concepto cervantino del honor y algunas otras cosillas

Por *Enrique Ruiz Vernacci.*
Secretario de la Academia Panameña de la Lengua.

(En el *Rep. Amer.*)

(*Concluye.* Véanse las dos entregas anteriores)

Examinemos ahora la otra cara de la medalla. Lope de Vega, Calderón de la Barca, planteado este problema de *El celoso extremeño*, ¿como lo habrían resuelto?... ¿Podría el honor satisfacerse con esa dejación, con ese vencimiento, de los que hace gala Miguel de Cervantes?

Por lo pronto hay que apuntar que la novela *El celoso extremeño* fué muy leída y aludida por los contemporáneos de Cervantes.

Calderón se refiere a ella en estos versos (10):

"Ya sabes que es mi señor
tan "extremeño" de honor,
que aun sin saber lo que pasa,
vive con recelos tales,
que es una copia, un traslado
bien y fielmente sacado
del "celoso Carrizales".

Y a ese adjetivo "extremeño", utilizado por Calderón parece que se le quiere dar el significado de "extremado". Lo que no sería más que una prueba de lo celebrada que fué la novelita cervantina por los ingenios de la corte hispana en el siglo XVII: el juego de palabras permite el corolario. Don Francisco Rodríguez Marín lo insinúa en el tomo 36 de los Clásicos Castellanos, colección que hoy edita Espasa Calpe.

Enríquez Gómez en la *Vida de don Gregorio Guadaña* (11), Agustín Moreto, el hábil dramaturgo, también se refieren a *El celoso extremeño.* Díganlo estos versos de Moreto (12):

Don Félix:
Ya doña Ana viene aquí.

Tabugo:
Con ella viene don Pedro
Pacheco, nuestro vecino,
que es un "celoso extremeño"
en el guardar a su hermana.

Pero vengamos a lo nuestro. Escuchad la solución que da Calderón de la Barca en *El mejor amigo el muerto,* drama religioso, a un conflicto de honor análogo al que plantea Cervantes en *El celoso extremeño.* Dice el héroe Don Juan (13):

No sólo en tan triste estado
perdí el reino y el amor,
pero también el honor,
que es lo que me había quedado.
Pues baldonado ¡ay de mí!
ya de cobarde me veo,
¿qué he de hacer?

Contesta Bonete:
Ahorcarse, creo
que es sólo el medio que aquí
puede haber.

El propio Calderón, en *De un castigo tres venganzas,* llega a sacar de un sepulcro a su protagonista, para terminar la comedia. Y poco antes de rematar la tercera jornada caerá Clotaldo el traidor a los pies del Duque, un traidor que es un Loaysa más digno (14):

Clotaldo:
Detén el brazo ¡ay de mí!
aunque tu rigor se emplea
tan justamente.

Duque:
¡Emboscada
tienes, traidor, prevenida
y pides que te dé vida!

Clotaldo:
Ya señor es acabada:
ya de muerte estoy herido.

En *A secreto agravio, secreta venganza,* Calderón vuelve a su concepción del honor, tan diferente de la de Cervantes, tan barroca. Don Lope de Almeida mata a doña Leonor, su esposa, y mata también al galán. La tercera jornada (15) de la tragicomedia es de una enorme fuerza, grandielocuente, plena de aspavientos. Primero mata al galán en la mar; lo cuenta el amigo de don Lope, don Juan:

Pues óigame vuestra alteza
aparte; porque es razón
que solo este caso sepa.
Don Lope sospechas tuvo
que pasaron de sospechas
y llegaron a verdades;
y en resolución tan cuerda,
por dar "a secreto agravio"
también "venganza secreta",
al galán mató en el mar
porque en un barco se entra
con él solo; así el secreto
al agua y fuego le entrega,
porque el que supo el agravio
solo la venganza sepa.

Doña Leonor, la esposa, había muerto en la casa merced a un incendio provocado.

Este es el honor para Calderón. De sobra conocido es el caso planteado en *El alcalde de Zalamea,* y por eso no insisto en él. Aquella respuesta famosa de Pedro Crespo es inolvidable (16):

Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar: pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.

Espulguemos ligeramente en la obra dramática de Lope de Vega. Fijémonos en la solución que da Lope en *El mejor alcalde, el Rey* a un asunto de honor. Tello ha atropellado a Elvira, gentil doncella: se ha burlado de su honor. Y el Rey, en la escena última de la jornada tercera (17) hace justicia:

Dice el Rey:

Cuando pierde de su punto
la justicia, no se acierta
en admitir la piedad.
Divinas y humanas letras
dan ejemplo: es traidor
todo hombre que no respeta
a su rey, que habla mal
de su persona en ausencia.
Da, Tello, a Elvira la mano
para que pagues la ofensa
con ser su esposo; y después
que te corten la cabeza,
podrá casarse con Sancho,
con la mitad de tu hacienda
en dote. Y, vos, Feliciana,
seréis dama de la Reina,
en tanto que os doy marido
conforme a vuestra nobleza.

Interesantísima es la lección de honor que da Lope de Vega en *Peribáñez y el Comendador de Ocaña* (18). ¡Cuán lejos de la otra lección cervantina! Lope no podía coincidir con Cervantes: eran polos opuestos. Lope, mimado de la fama, de las mujeres, hábil en el desarrollo de su existencia, está al otro lado de Cervantes, melancólico, de buen humor y sin mayor trance para ejercitarlos: hubo de dejarlo en los libros maravillosos.

Analícese esta exposición que al Rey hace Peribáñez.

Yo soy un hombre,
aunque de villana casta,
limpio de sangre, y jamás
de hebrea o mora manchada.
Fuí el mejor de mis iguales
y en cuantas cosas trataban
me dieron primero voto,
y truje seis años vara.
Caséme con la que ves,
también limpia aunque villana:
virtuosa, si la ha visto
la envidia asida a la fama.
El comendador Fadrique,
en vuesa villa de Ocaña
señor y comendador,
dió como mozo, en amarla.
Fingiendo que por servicios,
honró mis humildes casas
de unos reposteros, que eran
cubiertas de tales cargas.
Dióme un par de mulas buenas.
Mas no tan buenas; que sacan
este carro de mi honra
de los lodos de mi infamia.
Con esto intentó una noche,
que ausente de Ocaña estaba,
forzar mi mujer; mas fuese
con la esperanza burlada.
Vine yo, súpelo todo
y de las paredes bajas
quité las armas, que al toro
pudieran servir de capa.
Advertí mejor su intento;
mas llamóme una mañana
y díjome que tenía
de vuestras altezas cartas
para que con gente alguna
le sirviese esta jornada;
en fin, de cien labradores
me dió la valiente escuadra.
Con nombre de capitán,
salí con ellos de Ocaña;
y como vi que de noche
era mi deshonra clara,
en una yegua a las diez
de vuelta en mi casa estaba;
que oí decir a un hidalgo
que era bienaventuranza
tener en las ocasiones
dos yeguas buenas en casa.
Hallé mis puertas rompidas
y mi mujer destocada,
como corderilla simple
que está del lobo en las garras
Dió voces, llegué, saqué
la misma daga y espada
que ceñí para servirte,
no para tan triste hazaña;
paséle el pecho, y entonces
dejó la cordera blanca,
porque yo, como pastor,
supe del lobo quitarla.
Vine a Toledo, y hallé
que por mi cabeza daban
mil escudos; y así, quise
que mi Casilda me traiga.
Hazle esta merced, señor;
que es quien agora la gana,
porque viuda de mí,
no pierda prenda tan alta.

Como última muestra de la manera de entender el honor por parte de Lope de Vega, he de traer a colación el maravilloso monólogo del Duque, en la tercera jornada de *El castigo sin venganza* (19). Es quizá una de las tragicomedias más felices del Fénix de los Ingenios: obra de ancianidad, la remata a los sesenta y nueve años. Felipo de Carrizales también tiene su monólogo en la novela cervantina; pero, ¡qué distinto el devanar ideas del Duque del de Felipo...!

Meditemos este monólogo del Duque en el que se expone una doctrina, doctrina grave, que pudo envolver nada menos que la solución del problema de aquel príncipe Don Carlos, hijo de Felipe II, enamorado de su madrastra; veamos cómo el concepto del honor triunfa con dolor, sin duda, sobre el amor. Es posible que falte en el monólogo aquel sabor de humanidad desencantada que constituye uno de los secretos de Cervantes; por ello es más sugestivo el análisis:

Cielos,
hoy se ha de ver en mi casa
no más que vuestro castigo;
alzad la divina vara.
No es venganza de mi agravio;
que yo no quiero tomarla
en vuestra ofensa, y de un hijo
ya fuera bárbara hazaña.
Este ha de ser un castigo
vuestro no más, porque valga
para que perdone el cielo
el rigor por la templanza,
seré padre y no marido,
dando la justicia santa
a un pecado sin vergüenza
un castigo sin venganza.
Esto disponen las leyes
del honor, y que no haya
publicidad en mi afrenta,
con que se doble mi infamia.
Quien en público castiga,
dos veces su honor infama,
pues después que le ha perdido
por el mundo le dilata.
La infame Casandra dejo
de pies y manos atada,
con un tafetán cubierta,
y por no escuchar sus ansias,
con una liga en la boca;
porque al decirle la causa,
para cuanto quise hacer
me dió lugar desmayada.
Esto aun pudiera ofendida,
sufrir la piedad humana;
pero dar la muerte a un hijo
¿qué corazón no desmaya?
Sólo de pensarlo, ¡ay triste!
tiembla el cuerpo, expira el alma
lloran los ojos, la sangre
muere en las venas heladas,
el pecho se desalienta,
el entendimiento falta,
la memoria está corrida
y la voluntad turbada.
Como arroyo que detiene

el hielo de noche larga,
del corazón a la boca
prende el dolor las palabras.
¿Qué quieres, amor? ¿No ves
que Dios a los hijos manda
honrar los padres, y el conde
sus mandamientos quebranta?
Déjame, amor, que castigue
a quien las leyes sagradas
contra su padre desprecia;
pues tengo por cosa clara
que si hoy me quita la honra
la vida podrá mañana.
....
Perdona, amor; no deshagas
el derecho del castigo,
cuando el honor, en la sala
de la razón presidiendo,
quiere sentenciar la causa.
El fiscal ¡verdad! le ha puesto
la acusación, y está clara
la culpa; que ojos y oídos
juraron en la probanza.
Amor y sangre, abogados,
le defienden; mas no basta;
que la infamia y la vergüenza
son de la parte contraria.
La ley de Dios, cuando menos,
es quien la culpa relata;
su conciencia quien la escribe:
Pues ¿para qué me acobardas?

Queda demostrado ese contraste entre la época, representada por Calderón y Lope, y ese espíritu genial de Miguel de Cervantes. Los ejemplos de Felipo de Carrizales y los héroes de los dos enormes dramaturgos hablan y explican el concepto del honor.

¿Qué hay en este hombre magnífico, con esta dosis excepcional de humanidad que se llamó Miguel de Cervantes Saavedra? Me lo pregunto y me contesto: hay un estupendo renacentista. Miguel de Cervantes es el prototipo del Renacimiento español. Renacimiento y España.

El Renacimiento es el descubrimiento de perspectivas; es la diversidad de perspectivas, rasgo maravilloso de los tiempos nuevos. En el siglo XVI se ha emancipado el espíritu del hombre. Pedro Bruegel, aquel filósofo naturista, aquel hombre del Renacimiento del Norte, dió en el blanco. Dios, que constituía la ligazón entre la Naturaleza y el Hombre en la Edad Media, va desapareciendo al iniciarse el mundo moderno.

Cervantes duda antes que ningún escritor español. Duda y sonríe. El libre pensamiento ha despertado con él. Con la diversidad de perspectivas ha cambiado la realidad. Ya no hay una verdad. Hay muchas verdades. Tantas como espíritus. Pirandello dirá en nuestra época, "cada uno su verdad", y así Américo Castro podrá hablar del "pirandellismo" de Cervantes (20).

¿No escuchamos nosotros a Don Quijote decir por lo bajo a Sancho, casi murmurando, escapándosele, descubriendo el juego: "Eso que a ti te parece bacia de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino, y a otro le parecerá otra cosa"? A otro le parecerá otra cosa... Sí. Ha sonreído Cervantes por boca de su creación. Hay más de una verdad: la verdad de Sancho, la verdad de don Quijote, la verdad de otro, de ése al que la bacia de barbero, el yelmo de Mambrino, "le parecerá otra cosa" (21).

Cuando Sancho regresa de su expedición celeste sobre el mágico hipogrifo narra infinitas maravillas. Y en medio de la celebración que hace su público de los cuentos de Sancho, el Caballero de los Caballeros se le aproxima y le dice misterioso, cuerdo a lo Cervantes: "Sancho, pues vos queréis que se os crea lo que habéis visto en el cielo, yo quiero que vos me creáis a mí lo que vi en la cueva de Montesinos, y no os digo más" (22). Pero le ha dicho bastante. Le ha insinuado que si desea que él crea en sus mentiras —o en sus verdades— que él a su vez, crea en las suyas, mentiras o verdades. Cervantes era el Renacimiento, las variadas perspectivas. Era el eco de la voz del Cardenal Bembo en *El Cortesano* de Baltasar de Castiglione, era Erasmo y era Montaigne, en la España de los Felipes. Era la resonancia del canto del Renacimiento. Cervantes es a la vez la verdad de sus personajes y la verdad para la naturaleza. La verdad de Felipo de Carrizales, la verdad de Tomás Rodaja, la verdad de Cardenio, la verdad de don Quijote, la verdad de Sancho. Antes que Descartes, conoció Miguel de Cervantes, y dudó Miguel de Cervantes. Cubiletes con la ilusión y la realidad. Por eso nos sorprende y nos atrae, hoy, a los cuatrocientos años de su nacimiento.

Una poetisa nuestra ha pensado en estos días en Don Quijote y ha compuesto en su loor un soneto. Pero el soneto es también para Miguel de Cervantes. Porque Cervantes, como ha dicho en burilados endecasílabos la poetisa, es:

Loco señor de todos los caminos,
dueño de la Palabra y la Poesía;
ancho río de miel tu jerarquía,
es una pura flor de desatinos.

Panamá y Costa Rica. Setiembre de 1947.

(10) *Antes que todo es mi dama*, Jornada I, por Pedro Calderón de la Barca.
(11) *Vida de don Gregorio Guadaña*, por Enríquez Gómez, Biblioteca de Rivadeneyra, tomo XXXIII, página 275 b.
(12) *No puede ser...* jornada I, por Agustín Moreto y Cabañas.
(13) *El mejor amigo el muerto*, drama religioso: la jornada primera original de Luis Belmonte, la segunda de Francisco de Rojas y la tercera de don Pedro Calderón de la Barca, de cuyo último cuadro se toma la cita.
(14) *De un castigo tres venganzas*. Jornada III, drama profano de don Pedro Calderón de la Barca.
(15) *A secreto agravio, secreta venganza*, Jornada III, drama profano de don Pedro Calderón de la Barca.
(16) *El Alcalde de Zalamea*, Jornada I, drama profano de don Pedro Calderón de la Barca.
(17) *El mejor Alcalde, el Rey*, drama de Lope de Vega: acto III, escena última. Este drama apareció en la Parte XXI de las obras del autor: se difundió a finales de 1635, a los pocos meses de morir Lope.
(18) *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, acto III, escena XXVII, drama por Lope de Vega. Figura esta obra en la Parte IV de las comedias de Lope, editada en 1614. En el mismo año se hicieron tres ediciones de la parte IV: una en Madrid, otra en Pamplona y otra en Barcelona.
(19) *El castigo sin venganza*, acto III, escena XVII, por Lope de Vega. El manuscrito autógrafo de este drama se conserva en la Biblioteca Ticknor, de Boston. Apareció editado en la parte XXI de las obras de Lope, ordenada por él y editada por su hija Feliciana, en 1635, meses después de la muerte del Fénix.
(20) *Santa Teresa y otros ensayos*, por Américo Castro: Madrid, 1929.
(21) *Don Quijote*, parte I, capítulo XXV.
(22) *Don Quijote*, parte II, capítulo XLI.

Don Quijote de la Mancha y Celestina

(En el *Rep. Amer.* El autor, en San José de Costa Rica. 1947)

Hay entre "el de la Triste Figura" y la alcahueta varias veces emplumada, un contraste que a fuerza de serlo más parece un paralelo.

Don Quijote tenía (tiene) un sentido de la justicia, la hidalguía, el amor, que lo llevaba al extremo de aparecer loco. Su extremismo con respecto a estos conceptos los hemos vivido también nosotros, sus hijos, en ciertos épocas de nuestra vida, y a veces reaparece independientemente uno de los otros, el concepto quijotesco de la justicia, de la hidalguía o del amor, rompiendo el equilibrio vulgar o corriente de nuestras actuaciones o estados anímicos; y la Humanidad, que vive y se regula por el efecto de los contrastes, aprovecha estas irregularidades, estos desequilibrios, para formar la sinfonía de la Vida.

El otro personaje de nuestro apunte, vivió en época anterior a don Alonso. Celestina, "hablando con reverencia", era su nombre, pues que era más conocida por otros sobrenombres alusivos a su oficio de alcahueta y mujer de vida airada.

En aquella vieja de Toledo se encontraba resumida la malicia y el engaño junto con la avaricia y la voluptuosidad. En su oficio de alcahueta, cada paso representaba un valor en moneda o en especie. Conocía el bajo fondo del corazón humano como la palma de su mano y explotaba la rica veta de la debilidad por el amor y por el dinero; a ella misma la movía una de estas dos pasiones: la del dinero. La otra no le interesaba y quizá que nunca la tuvo. Sus objetivos siempre fueron claros y precisos; con una precisión que sabía vestir de elocuencia.

Aquella lucha entre el criado fiel, Pármeno y el criado ladino, Sempronio, ¿no la hemos sostenido algunas veces dentro de nuestra propia conciencia? ¿Estamos seguros de la pureza de nuestra fidelidad a los principios? Y... es aquí donde invocamos la figura de don Alonso Quijano, para que nos preste su armadura y una parte de la hidalguía que le sobró.

Apunte final. Don Quijote, el tragicómico personal de Cervantes, es el símbolo de las ideas puras, del concepto espiritualista del ser humano, con sus triunfos y sus contradicciones, pintado con maestría sobre el fondo humano de la personalidad de Sancho, saltando, en virtud del contraste, el sentido humorístico del cuadro.

A Celestina, la vieja marrullera de Fernando de Rojas, el genio de las bajas pasiones, la hemos encontrado muchas veces, con vestiduras más respetables, en algunos parlamentos y en algunos puestos que se dicen elevados.

Ricardo CARBALLO M.

QUETZALCOATL
de José Basileo Acuña

(En el *Rep. Amer.*)

Conocíamos a José Basileo Acuña como exquisito profesor, atildado conferenciante, psicólogo espiritualista, místico con ansias de amor universal eterno; pero no lo sabíamos poeta. El libro que ha poco nos regalara tan gentilmente nos lo muestra como hábil e inspirado poeta. Y ahora, más que nunca, dejamos a un lado a aquellos escritores que dicen hacer poesía cuando se dedican, a ratos, a una mera gimnasia mental. El libro que ahora nos ocupa, revela, más que nada, un revolucionario anhelo de plenitud espirtiual fuera de la vulgar vida ciudadana presente.

Sabemos que no exageramos al decir que, nunca. que sepamos, poeta costarricense ha escrito una obra como *Quetzalcóatl*. El fondo, sólo una preparación como la del autor, podía ocasionar tantas bellezas, a lo largo de la exposición. Todo él es arrancado de la teogonía azteca, tan interesante y tan enigmática. Se exige un caudal de conocimientos exotéricos y esotéricos para poder componer una trama tan vasta y tan unida como la de *Quetzalcóatl*. La forma es perfecta y bella. El libro es un poema místico de tres mil versos de todos los metros, desde el trisílabo al alejandrino. El asunto lo constituyen cinco creaciones de la mística tolteca, y la lucha entre el Bien y el Mal en el Cosmos.

Sólo el amor por tales asuntos, que siempre ha sentido el poeta que estas líneas ocasiona, podía lograr un conjunto global tan bello y tan perfecto como el que describimos.

Consta de tres partes, de tres actos cada una, de dos escenas, excepto el último que tiene tres. La primera parte se refiere a las citadas creaciones y al nacimiento de Quetzalcóatl. La segunda comprende: La Muerte de los Dioses, Xochiquetzal y Chimalma. La Agricultura, La Venganza de Tláloc, Los Planes de Mictlán y La Caída de Quetzalcóatl. La tercera: El Cautiverio de Quetzalcóatl. Su Liberación, El Rey Sanguinario, Las Casas de Oración. El Palacio de Quetzalcóatl, La Muerte de Quetzalcóatl y La Resurrección.

Tiene partes, el poema, que nos transportan al primer período de la tragedia griega, en que eran los dioses los que actuaban. A lo largo de la lectura, uno va recordando tantas analogías entre las teogonía y cosmogonía toltecas y las de otros pueblos y razas. El robo del fuego sagrado, el sacrificio de la Gran Madre Chimalma, la lucha de los espíritus infernales capitaneados por Mictlán y los elementos puros, el predominio del Mal, y el final triunfo del Bien son casi dogmas en la religión de Mitra, en los Misterios de Eleusis, en el culto de Osiris, en los Vedas, en las prácticas babilónicas en honor de Astarté, en la esencia de los libros sagrados del pueblo de Israel.

A pesar de la vastedad de la trama, los versos emergen fluídicos y bellos.

Si hubiéramos de buscar una influencia en el poema, sería labor difícil, por cuanto el poeta no sigue a ningún padrón. Es una producción genuina de su fantasía. Lo más que haríamos sería colocarlo a la par de otros poemas orientales, pero con la ventaja de parte del que nos ocupamos, de que es más sencillo, inteligible y espontáneo.

En cuanto a la índole del libro, el mismo poeta lo dice en el prólogo: "Esta obra no es cuento, ni una leyenda, ni un documento histórico. Es un poema. Lo viví intensamente. Lo creé, porque lo tenía que crear".

Hay en él cuadros de una belleza global tal, que conmueven. Por ejemplo, el que se refiere a la creación de la mujer terrenal y tentadora, llena de lascivia, salida de la sangre del corazón de la bella joven Cachiuitli, sacrificada por Mictlán. Los Coros de la Mitología Asiria, de la Griega, de la Egipcia, le consagran recuerdos de sus respectivas deidades femeninas.

El diálogo es oportuno y sencillo, pero siempre elevado, como lo requiere el precioso asunto de la obra.

Prometeo de la raza tolteca, Quetzalcóatl, roba el fuego sagrado y se lo da a los hombres, por lo que es castigado por las huestes de las tinieblas. También le quita al dios Tláloc la selva primitiva para remover el suelo y sembrar en él las primeras semillas, por lo que es, asimismo, perseguido por el enfurecido dios.

Tiene referencias a la brutalidad de ciertos tiranos. Así, el Hijo Loco, predice a su familia, los atropellos del Rey Estúpido. Dice el Loco:

"Una araña está tejiendo
su casa junto a la Luna;
durante el día, es palacio,
durante la noche, es tumba.
Tiene sangrientos los ojos,
sangrienta la pata hirsuta,
y negra tiene la panza
de la sangre que se chupa..."

Versos de fina ternura neutralizan el efecto de los crudos que anteceden. Quetzalcóatl, lamentándose de la pérdida de su amada Xochiquetzal —la Prosérpona helénica— dice:

"Su lumbre bienamada,
para mi noche aurora,
la busco a toda hora
en monte, en cueva, en pájaros,
[en fuente
y en duras rocas de cristal luciente".



Precio del ejemplar: $ 1 *dólar*. Entiéndase con el editor del *Rep. Amer.*

¡Qué asunto tan adecuado para una cinta en colores! Los sitios en que se realizan las escenas, los vestidos, los séquitos, los coros, todo estimularía la fantasía de un buen productor.

Esperamos el fallo de la crítica y, más que otra, de la mexicana, entendida en lo relacionado con la tan interesante cultura tolteca.

A nosotros no nos toca otra cosa que felicitar al autor y admirar su elevado intelecto que sabe tratar las cosas de los dioses como si fueran de los hombres, pero con la delicadeza que exige lo que es del cielo de los primeros días del amanecer cósmico.

Lorenzo VIVES

Bon Repos,
Playa de Puntarenas. Enero de 1948.

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Atenea, la tan conocida revista mensual de Ciencias y Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción (Chile) dedica el número de octubre de 1947 en homenaje a Cervantes en el IV centenario de su nacimiento.

304 páginas de texto escogido y muy bien presentadas. Es homenaje que enaltece a *Atenea*, a los escritores de Chile.

Hay que señalar también a *Sur*, de Buenos Aires, mensuario notable bajo la dirección de Victoria Ocampo, en su edición conjunta de 4 números: de julio a octubre de 1947. Es un número especial, dedicado a la literatura inglesa contemporánea. Es una antología magnífica: ensayos, cuentos, poemas, notas. Lectura cuidadosa, les pedimos.

Del ingeniero electricista don Eduardo Pochet Lacoste, nos llegan dos folletos para los que pedimos atención:

El problema del cáncer. El pantomagnesio y su relación con las fuerzas electroquímicas de nuestro cuerpo. 24 de diciembre de 1944. Im. Nacional. San José de Costa Rica. 1945.

Nuevos aportes al estudio sobre *el origen del cáncer*.

Examinen los médicos estudiosos y sin prejuicios la teoría del señor Pochet Lacoste.

La Editorial KAPELUSZ y Cía., de Buenos Aires, pone en nuestras manos el tomo VI de la Biblioteca de Cultura Pedagógica.

Título: *El niño que no aprende*. Por Emilio Mira y López.

Padres y maestros hallarán en esta obra la respuesta a muchas preguntas que en el hogar y en la escuela plantea el problema de *los niños que no aprenden*.

Busquen este libro útil nuestros maestros y padres de familia.

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

LIN YUTANG

(De *El Tiempo*. Bogotá, enero 12 del 48)

El propio chofer, a pesar de su pericia, ignoraba dónde hallar esta calle. Metida en adorable rincón, entre la 84 y el East River, surge, de pronto, inopinadamente Gracie Square, en cuyo edificio número 7, vive, desde hace tiempo, el más difundido escritor chino contemporáneo: Lin Yutang. No obstante el confort de su departamento en el piso 12, sorprende, desde la entrada, cierto aire impar, reñido con lo habitual en New York. Lin ostenta un aire entre indulgente y socarrón, parapetados los ojos audaces, tras morigerantes lentes; y su familia —su esposa y dos jóvenes hijas— lucen unas túnicas orientales que nada tienen que ver con el común de las modas de Occidente.

Sobre una mesa, en el recibidor, reposa una gran máquina, especie de artefacto de contabilidad, hacia el que Lin Yutang dirige promisoras miradas. Es la Máquina de escribir en chino que ha estado perfeccionando a lo largo de los tres últimos años: "Siete mil caracteres, sí señor, que había que ordenar de modo de hacerlos accesibles y útiles, para que tuviéramos una auténtica *typewriter* y no una nueva prensa de imprimir". "Este año, agrega Lin, quedarán terminados los arreglos con los fabricantes, de suerte que no habrá ya inconveniente para que viaje a Sudamérica".

La señora Lin, mujer de encantadora espontaneidad, corrobora lo que su esposo acaba de indicar: —"Creo que ahora ya no tendremos obstáculo para viajar un poco. Antes de regresar a China, a donde todos quisiéramos ir, podremos, al fin, hacer un recorrido por países que deseamos conocer, ávidamente. Ya estuvimos en México y Cuba, pero por demasiado corto tiempo; cinco días allá, una semana acá. Necesitamos ver otras cosas".

—"Me duelo no haber visitado a mis anchas Sudamérica —dice Lin, con su habitual gesto de seriedad. Europa sí, la conocemos entera, digo, con una excepción: Rusia. Cada vez que intentamos ingresar a aquel país, tropezamos con dificultades. Parece que no me quisieran bien. Los comunistas rusos tienen una curiosa manera de entender la democracia, cerrando las puertas de su patria a los visitantes no incondicionales".

—¿Cree usted entonces, doctor Lin Yutang, en que existe divorcio esencial entre Rusia y Occidente?

—Creo que eso no lo puede negar nadie. En lo que a nosotros, chinos, corresponde, es evidente que sin la cooperación rusa, hace tiempo que habría terminado la resistencia a Chiang Kai Shek. La guerra china anticipa lo que el mundo teme. En Palestina, en Italia, en China o en América Latina surgirá cualquier día de estos un conflicto, que se convertirá en guerra mundial. La guerra la llevamos en la sangre.

—¿También en América Latina?

—Evidentemente, sí. Cualquier guerra que estalle en el futuro tendrá que comenzar por un intento para destruir la potencialidad industrial de los Estados Unidos. Para eso, habrá que atacar a éstos desde un punto cercano. Parece que México, América Central o, acaso, algún punto en América del Sur podrían ser los más apetecibles. Por eso, entre otras cosas, deseo conocer mejor su país. La invitación de la Universidad de San Marcos me honra y estimula.

Yo no sabría decir ahora si Lin Yutang se halla más orgulloso de su magnífica obra literaria *Mi pueblo y mi patria, Sabiduría China, La importancia de vivir*, etc., o de su capacidad inventiva. Mira con tanto amor su complicada máquina de escribir en caracteres chinos, que no me atrevo a formularle una pregunta atingente. El continúa diciendo:

—La situación china es muy grave, demasiado grave. Si no se detiene a Rusia, mi patria corre el riesgo de dividirse por presión extraña. Sin duda alguna, los soviets tienen interés en dividir, antes que en unir. Es su política.



Lin Yutang

Seguimos conversando: "Iré en octubre a San Marcos", me promete casi solemnemente Lin Yutang. Su esposa acude, en ese instante a servirnos una taza de té —sin azúcar, por cierto— y pastas. Las dos hijas nos atienden con ejemplar dulzura. De pronto descubrimos un flanco vacío en tanta sapiencia: Lin Yutang ignoraba que Francia ejerciera tanta influencia en la cultura de nuestros países. Mientras urgidos por otra cita, nos despedimos repitiéndonos un pensamiento trivial: la ciencia se compone de un 90% de sabiduría y un indispensable 10% de ignorancia. Lin Yutang es hombre perfecto: no cabe duda.

Luis Alberto SANCHEZ.